

ACTO SOLEMNE DE INVESTIDURA DE
Doctor Honoris Causa

Dr. P. Bartomeu Melià, SJ

Dr. D. John L. Esposito



ACTO SOLEMNE DE INVESTIDURA DE
Doctor *Honoris Causa*

(18 DE ABRIL DE 2018)

Dr. P. Bartomeu Melià, SJ

Dr. D. John L. Esposito

© 2018, Universidad Pontificia Comillas

Edita: Secretaría General

Depósito Legal: M-20601-2018

Diseño y maquetación: Rico Adrados, S.L.

Impreso por: Rico Adrados, S.L.

Impreso en España – *Printed in Spain*

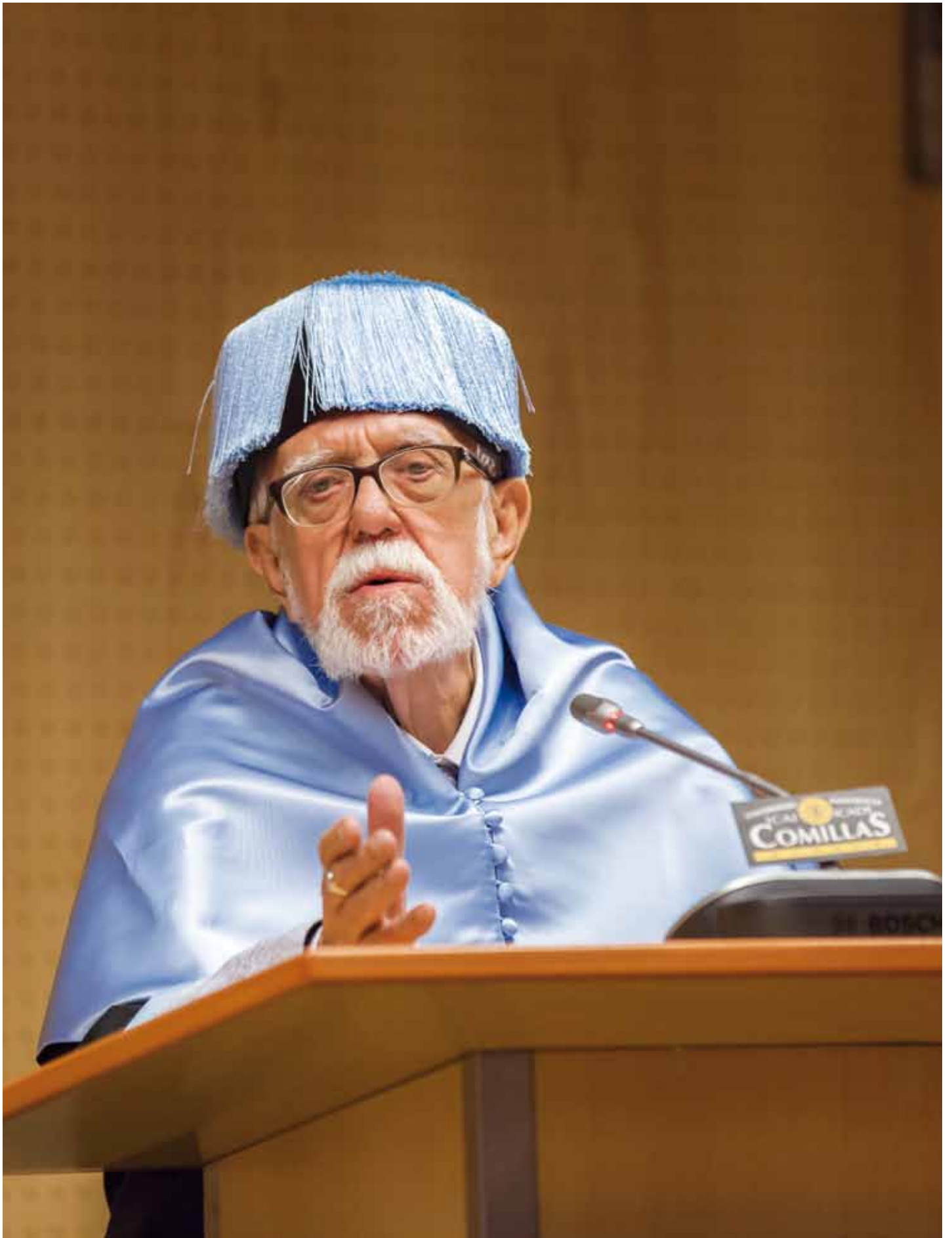
ÍNDICE



I.	Reseñas biográficas:.....	7
	Dr. P. Bartomeu Melià, SJ	9
	Dr. D. John L. Esposito	11
II.	Ceremonial del Acto	13
III.	Nombramientos	21
IV.	<i>Laudatio</i> de los doctorandos	27
	Prof. ^a Dr. ^a D. ^a Susanne Margret Cadera	29
	Prof. Dr. D. Alberto Priego	37
V.	Lecciones doctorales	41
	“El territorio del ser, la palabra” por el Dr. P. Bartomeu Melià, SJ	43
	“Muslim-Christian relations in a multi-faith world” por el Dr. D. John L. Esposito	47
VI.	Palabras del Rector Magnífico	55
VII.	Galería de imágenes	67



I. RESEÑAS BIOGRÁFICAS



Prof. Dr. P. Bartomeu Melià, SJ

El P. Bartomeu Melià, SJ nació en Porreras (Mallorca, 1932) y fue destinado a Paraguay en 1954, donde se ha convertido en uno de los más importantes y reconocidos expertos en la cultura y lengua guaraní, siguiendo la mejor tradición jesuítica en la región.

Es doctor por la Universidad de Estrasburgo, con la tesis "La creación de un lenguaje cristiano en las misiones de los guaraníes en el Paraguay". Ha sido profesor de etnología y de cultura guaraní en la Universidad Católica de Asunción y Presidente del Centro de Estudios Antropológicos de esa misma Universidad. Es reconocido como un destacado lingüista y antropólogo. Ha sido director de las revistas Suplemento Antropológico y Estudios Paraguayos, hasta 1976. En Brasil desde 1977, alternó investigaciones científicas con un trabajo de indigenista, primeramente entre los Enawene-nawé de Mato Grosso do Sul. En Paraguay alternó sus trabajos de campo entre los guaraníes con investigaciones en etnohistoria y en etnolingüística. Asimismo ha participado activamente en diversos programas de educación intercultural bilingüe, tanto en Paraguay como en Bolivia, Brasil y Argentina.

En consonancia con su trayectoria, se le han rendido numerosos testimonios de reconocimiento. Por su entrega a las causas de los pueblos indígenas de Paraguay, Brasil, Argentina y Bolivia, así como por su defensa de la lengua guaraní recibió en 2010 el Premio Bartolomé de las Casas. Es también miembro de la Comisión Nacional de Bilingüismo de Paraguay y de la Academia Paraguaya de la Lengua Española. Ha obtenido la condecoración "Orden Nacional al Mérito Comuneros" de la H. Cámara de Diputados de Paraguay, por su defensa de pueblos guaraníes de Argentina, Brasil, Bolivia y Paraguay y por la defensa del idioma guaraní. Es Doctor *Honoris Causa* por las Universidades de Asunción (2011), Católica de Asunción (2012) y Nacional de Misiones, en Posadas (2015).

Ha publicado numerosos libros, capítulos de libros y centenares de artículos de diversa índole, pero siempre relacionados con la lengua y cultura guaraní, etnohistoria y sociopolítica. Recientemente ha traducido al guaraní El Kujote de Cervantes.



Prof. Dr. D. John L. Esposito

El Profesor John L. Esposito nació en Brooklyn, Nueva York en 1940. Se licenció en la Universidad de Oxford (St. Anthony College) en Filosofía y estudió un máster en Saint John's University en Teología. Posteriormente amplió su formación en lengua árabe en la University of Pennsylvania (EE.UU.) y en el Middle East Center for Arab Studies en Shemlan (Líbano). En 1974 obtuvo su doctorado en Estudios Islámicos por la Temple University.

Comenzó su carrera académica en 1984 en la universidad jesuítica *College of the Holy Cross* donde ocupó diferentes posiciones académicas como la cátedra del Department of Religious Studies o la dirección del Center for International Studies. Desde el año 1993 trabaja para Georgetown University donde, además de su labor docente e investigadora, ha fundado varios centros para la promoción del entendimiento entre cristianos y musulmanes como el Center for Muslim-Christian Understanding: History and International Affairs, el Prince Alwaleed Center for Muslim-Christian Understanding y, desde 2015, dirige el centro The Bridge: Protecting Pluralism para acabar con la islamofobia.

Ha publicado con las editoriales más prestigiosas del mundo entre las que destacan Oxford University Press, Lynne Rienner, New York University Press o The Middle East Institute. Sus trabajos son auténticas referencias en los estudios islámicos y libros como *The Future of Islam*, *The Oxford Encyclopedia of the Islamic World* o *Who Speaks for Islam? What a Billion Muslims Really Think* son considerados como doctrina por los académicos de todo el mundo.

Ha recibido el Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Sarajevo (2013), por la Universidad de Florida (2011), por la Universidad de Toronto (2009) y por la Inmaculata University (2006). Durante los años 2007-2010 perteneció al Consejo de los 100 líderes del World Economic Forum (Foro de Davos) y gracias a su labor a favor del entendimiento entre musulmanes y cristianos ha sido condecorado por la American Council for the Study of Islamic Societies, por el estado de Pakistán (Pakistan's Quaid-i-Azzam Award) y por la Universidad de Georgetown, donde recibió el Distinguished Career Research Achievement Award.

Es uno de los veinte miembros del High Level Group de la iniciativa de Naciones Unidas "Alianza de Civilizaciones", donde además es Embajador. El Profesor Esposito forma parte del Comité Científico de las más importantes publicaciones en el campo de los Estudios Islámicos entre las que se pueden destacar *Contemporary Islam*, *Edinburgh History of Islamic Empires*, *Studies in Contemporary Islam* o *Journal of Islam and Christian-Muslim Relations*.

En el campo de los institutos de investigación, el Profesor Esposito ha pertenecido entre otros muchos al Consejo de Administración de la *American Academy of Religion*, del *Center for Global Policy*, del *British Council Advisory Board* o al prestigioso *Middle East Institute*.



II. CEREMONIAL DEL ACTO

Cuando el cortejo académico inicia su entrada en la sala, el coro interpreta “*VENI CREATOR*”.

I. Inicio.

Sr. Rector Magnífico:

“SEÑORES CLAUSTRALES, SENTAOS Y DESCUBRÍOS.
SEÑORAS Y SEÑORES, SIÉNTENSE, COMIENZA EL ACTO ACADÉMICO”

II. Lectura de los nombramientos.

Sr. Rector Magnífico:

“LA SRA. VICERRECTORA DE RELACIONES INSTITUCIONALES Y SECRETARIA GENERAL LEERÁ LOS NOMBRAMIENTOS DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS, DEL DR. P. BARTOMEU MELIÀ, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Y DEL DR. D. JOHN L. ESPOSITO”

La Sra. Vicerrectora de Relaciones Institucionales y Secretaria General lee los nombramientos desde el atril.

III. Terminada la lectura, el **Sr. Rector Magnífico** dirá:

“LA PROF.^a DR.^a D.^a SUSANNE MARGRET CADERA Y EL PROF. DR. D. ALBERTO PRIEGO, SE DIGNARÁN CONDUCIR Y ACOMPAÑAR A LA PRESENCIA DE TODOS LOS CLAUSTRALES AQUÍ REUNIDOS A LOS CANDIDATOS AL GRADO DE DOCTOR, DR. P. BARTOMEU MELIÀ, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y DR. D. JOHN L. ESPOSITO”

Los Profesores salen de la sala.

IV. El **Sr. Rector Magnífico**, al entrar los padrinos y los doctorandos, dirá:

“LEVANTAOS Y CUBRÍOS”

El Claustro puesto en pie recibe a los Padrinos llevando a su derecha a los candidatos al grado de Doctor, revestidos de toga y muceta. Los Doctorandos y su Padrinos ocuparán los sitiales dispuestos de antemano.

En este momento el coro interpreta "CANTICORUM IUBILO".

Al terminar la intervención del coro, el **Sr. Rector Magnífico** dirá:

"SENTAOS Y DESCUBRÍOS"

V. Investidura de los Doctorandos.

Sr. Rector Magnífico:

"SE VA A PROCEDER A LA SOLEMNE INVESTIDURA DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* DEL DR. P. BARTOMEU MELIÀ, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

LA PROF.^a DR.^a D.^a SUSANNE MARGRET CADERA, TIENE LA PALABRA PARA HACER LA PRESENTACIÓN DEL DOCTORANDO"

Elogio del Doctorando por la Prof.^a Dr.^a D.^a Susanne Margret Cadera pronunciado desde el atril, que terminará así:

"ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y CLAUSTRALES, SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN Y ENCARECIDAMENTE RUEGO QUE SE OTORGUE Y CONFIERA AL DR. P. BARTOMEU MELIÀ, SJ, EL SUPREMO GRADO DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS"

Sr. Rector Magnífico:

"SE VA A PROCEDER TAMBIÉN A LA SOLEMNE INVESTIDURA DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* DEL DR. D. JOHN L. ESPOSITO, EL PROF. DR. D. ALBERTO PRIEGO, TIENE LA PALABRA PARA HACER LA PRESENTACIÓN DEL DOCTORANDO"

Elogio del Doctorando por el Prof. Dr. D. Alberto Priego pronunciado desde el atril, que terminará así:

"ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y CLAUSTRALES, SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN Y ENCARECIDAMENTE RUEGO QUE SE OTORGUE Y CONFIERA AL DR. D. JOHN L. ESPOSITO EL SUPREMO GRADO DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS"

Al terminar la intervención del Padrino, el **Sr. Rector Magnífico** dirá:

"LEVANTAOS Y CUBRÍOS"

La Madrina, Dr.^a D.^a Susanne Margret Cadera, acompaña al Doctorando a la Presidencia.



Sr. Rector Magnífico entregando el *Título*:

“POR LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS, A PROPUESTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, Y EN ATENCIÓN A VUESTROS RELEVANTES MÉRITOS, HABÉIS SIDO NOMBRADO DOCTOR *HONORIS CAUSA*. EN VIRTUD DE LA AUTORIDAD QUE ME ESTÁ CONFERIDA, OS OTORGO EL GRADO DE DOCTOR Y OS ENTREGO DICHO TÍTULO”

Sr. Rector Magnífico entregando el *Libro de la Ciencia*:

“RECIBID EL LIBRO DE LA SABIDURÍA Y DE LA LEY DE DIOS, CONSERVADLO COMO SÍMBOLO DE CUANTO TENÉIS QUE APRENDER Y ENSEÑAR Y COMO TESTIMONIO DE QUE, POR MÁS GRANDE QUE SEA VUESTRO SABER, HAY QUE NUTRIRLO SIEMPRE CON LA MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS, EL EJEMPLO DE LOS VIEJOS MAESTROS Y LAS CONQUISTAS DE LOS NUEVOS, A FIN DE QUE SEAN BASE PARA VUESTROS PROPIOS HALLAZGOS, FUNDAMENTO DE VUESTRAS ENSEÑANZAS Y ESTÍMULO PARA PERPETUARLOS EN VUESTROS DISCÍPULOS”

Sr. Rector Magnífico imponiendo el *anillo*:

“DR. P. BARTOMEU MELIÀ, SJ, OS ADMITO E INCORPORO AL COLEGIO DE DOCTORES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS CON TODOS LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES QUE TIENEN LOS DEMÁS DOCTORES DE ESTA UNIVERSIDAD”

Sr. Rector Magnífico entregando los *guantes*:

“RECIBID LOS GUANTES BLANCOS, COMO SÍMBOLO DE LA FORTALEZA QUE VUESTRAS MANOS HAN DE CONSERVAR, Y TAMBIÉN COMO SIGNO DE VUESTRA ALTÍSIMA DIGNIDAD”

Sr. Rector Magnífico sosteniendo el *birrete*:

“RECIBID EL BIRRETE COMO SIGNO DE VUESTRA DIGNIDAD Y SÍMBOLO DEL MAGISTERIO QUE ESTÁIS LLAMADOS A IMPARTIR A FIN DE QUE VUESTRA SABIDURÍA SEA PROVECHOSA PARA MUCHOS”

Dr. P. Bartomeu Melià, SJ:

“ACEPTO EL GRADO DE DOCTOR QUE ME CONFERÍS Y PROMETO DEDICAR MIS ESFUERZOS AL SERVICIO DE LA VERDAD EN COMUNIÓN CON QUIENES AQUÍ ENSEÑÁIS Y APRENDÉIS EN NOMBRE DE LA IGLESIA”

Sr. Rector Magnífico:

“PORQUE OS HABÉIS INCORPORADO A ESTA UNIVERSIDAD, RECIBID AHORA, EN NOMBRE DEL CLAUSTRO, EL ABRAZO DE FRATERNIDAD DE LOS QUE SE HONRAN Y CONGRATULAN DE SER VUESTROS COMPAÑEROS”

La Madrina abraza también al Doctor y le acompaña a su asiento.

El Padrino, Dr. D. Alberto Priego, acompaña al Doctorando a la Presidencia.

Sr. Rector Magnífico entregando el *Título*:

“THE GOVERNING BOARD OF THE UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS, FOLLOWING THE PROPOSAL OF THE FACULTY OF HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES, AND IN ACKNOWLEDGEMENT OF YOUR RELEVANT MERITS, HAS NAMED YOU DOCTOR *HONORIS CAUSA*. BY VIRTUE OF THE POWERS VESTED IN ME, I HEREBY CONFER THIS DOCTORATE DEGREE AND AWARD YOU SAID DIPLOMA”

Sr. Rector Magnífico entregando el *Libro de la Ciencia*:

“RECEIVE THE BOOK OF WISDOM AND OF GOD’S LAW. PRESERVE IT AS A SYMBOL OF ALL THAT YOU HAVE TO LEARN AND TEACH AND AS THE TESTIMONY THAT, AS GREAT AS YOUR WISDOM MAY BE, IT HAS TO BE ALWAYS NURTURED WITH THE MEDITATION OF GOD’S WORD, THE EXAMPLE OF THE ANCIENT MASTERS AND THE CONQUESTS OF THE NEW, SO THAT THEY MAY SERVE AS THE BASIS FOR YOUR OWN DISCOVERIES, FOUNDATION FOR YOUR TEACHINGS AND A STIMULUS TO PERPETUATE THEM IN YOUR DISCIPLES”

Sr. Rector Magnífico imponiendo el *anillo*:

“MR. JOHN L. ESPOSITO, I HEREBY ADMIT AND INCORPORATE YOU TO THE FACULTY OF DOCTORS OF THE UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS WITH THE SAME RIGHTS AND OBLIGATIONS AS THE OTHER DOCTORS AT THIS UNIVERSITY”

Sr. Rector Magnífico entregando los *guantes*:

“RECEIVE THESE WHITE GLOVES, AS A SYMBOL OF THE FORTITUDE THAT YOUR HANDS MUST PRESERVE, AND ALSO AS A SIGN OF THE DIGNITY OF YOUR HIGH RANK”

Sr. Rector Magnífico sosteniendo el *birrete*:

“RECEIVE THIS CAP AS A SIGN OF YOUR DIGNITY AND SYMBOL OF THE TEACHING PROFESSION TO WHICH YOU HAVE BEEN CALLED SO THAT YOUR WISDOM MAY BE OF USE TO MANY”



Dr. D. John L. Esposito:

"I HEREBY ACCEPT THIS DOCTORATE DEGREE CONFERRED UPON ME AND PROMISE TO DEDICATE MY EFFORTS TO THE SERVICE OF THE TRUTH IN COMMUNION WITH THOSE OF YOU HERE WHO TEACH AND LEARN IN THE NAME OF THE CHURCH"

Sr. Rector Magnífico:

"AS YOU HAVE JOINED THIS UNIVERSITY, RECEIVE IN THE NAME OF THE FACULTY, THIS FRATERNAL EMBRACE FROM ALL THOSE WHO FEEL HONOURED AND PLEASED TO BE YOUR COLLEAGUES"

El Padrino abraza también al Doctor y le acompaña a su asiento.

Al terminar, el **Sr. Rector Magnífico** dirá:

"SENTAOS Y DESCUBRÍOS"

VI. Lecciones Doctorales.

Sr. Rector Magnífico:

"TIENE LA PALABRA EL DR. P. BARTOMEU MELIÀ, SJ, PARA PRONUNCIAR SU DISCURSO DE INCORPORACIÓN A ESTE CLAUSTRO"

Lección doctoral pronunciada desde el atril.

Sr. Rector Magnífico:

"DR. JOHN L. ESPOSITO HAS THE FLOOR TO READ HIS ACCEPTANCE SPEECH AS PART OF HIS INCORPORATION TO THIS UNIVERSITY'S FACULTY"

Lección doctoral pronunciada desde el atril.

VII. Palabras del Sr. Rector Magnífico.

Discurso de bienvenida a los nuevos Doctores.

Concluido el discurso de bienvenida, el coro interpreta "GAUDEAMUS IGITUR".

Sr. Rector Magnífico:

"VAMOS A PROCEDER AHORA A LA FIRMA EN EL LIBRO DE HONOR DE LOS NUEVOS DOCTORES HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD"

Con todos los presentes en pie, tiene lugar la firma en el Libro de Honor de la Universidad. Los nuevos Doctores *Honoris Causa* se acercan por tanto a la Mesa Presidencial acompañados de los Padrinos.

Sr. Rector Magnífico:

"SE LEVANTA LA SESIÓN"

La comitiva académica abandona la sala ordenadamente.



III. NOMBRAMIENTOS



El Rector de la Universidad Pontificia Comillas

Conforme a la propuesta formulada por la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales,
y en virtud del acuerdo adoptado por la Junta de Gobierno de esta Universidad,
en su sesión del día 15 de diciembre de 2017,
en atención a los méritos que concurren en el

DR. P. BARTOMEU MELIÀ LLITERES, SJ

Le confiere el grado de

DOCTOR *HONORIS CAUSA*

por la **Universidad Pontificia Comillas**

Madrid, 18 de abril de 2018

El Rector

JULIO LUIS MARTÍNEZ MARTÍNEZ, SJ



El Rector de la Universidad Pontificia Comillas

Conforme a la propuesta formulada por la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales,
y en virtud del acuerdo adoptado por la Junta de Gobierno de esta Universidad,
en su sesión del día 15 de diciembre de 2017,
en atención a los méritos que concurren en el

DR. D. JOHN L. ESPOSITO

Le confiere el grado de

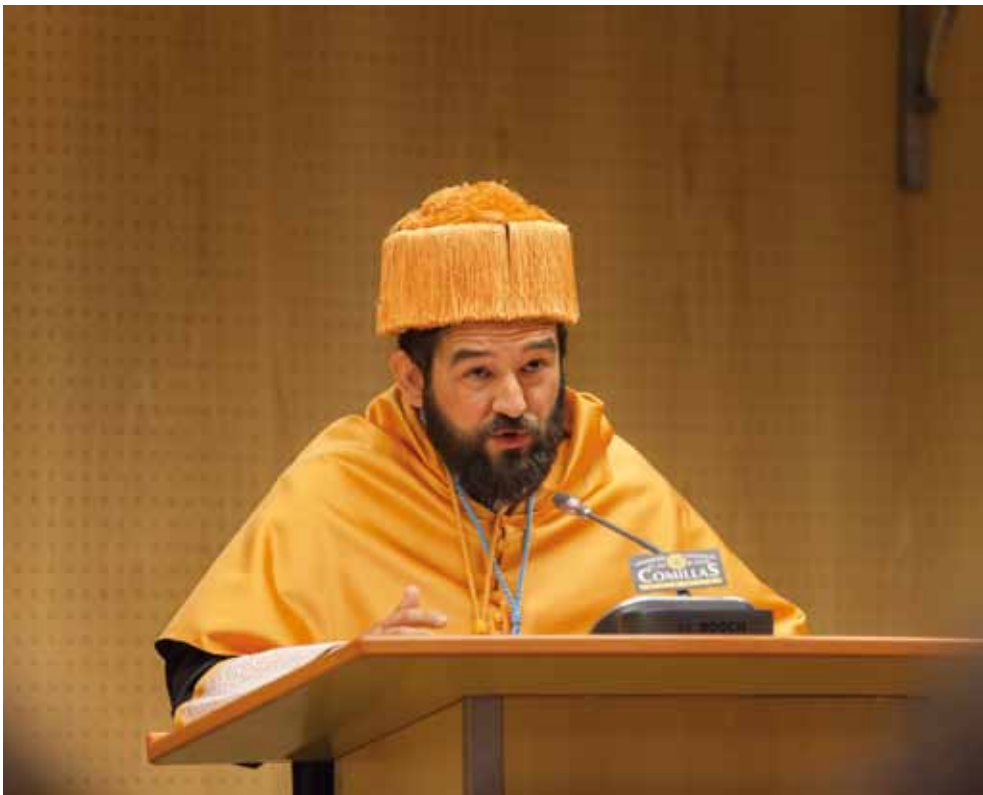
DOCTOR *HONORIS CAUSA*

por la **Universidad Pontificia Comillas**

Madrid, 18 de abril de 2018

El Rector

JULIO LUIS MARTÍNEZ MARTÍNEZ, SJ



IV. *LAUDATIO DE LOS DOCTORANDOS*



Prof.^a Dr.^a D.^a Susanne Margret Cadera

Sr. Rector Magnífico,
Dignísimas autoridades,
Claustro de profesores,
Alumnas y alumnos,
Señoras y señores.

El padre Bartomeu Melià i Lliteres, SJ, nació en Mallorca en la población de Porreres en el año 1932. Con solo 22 años, siendo estudiante jesuita, llegó a Paraguay donde se entregó desde el principio al aprendizaje y al estudio de la lengua guaraní. Su primer profesor fue el padre Antonio Guasch, también jesuita y reconocido estudioso de la lengua guaraní con cuyo nombre se fundó la obra jesuítica *Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch* (CEPAG) en reconocimiento a su investigación y a la difusión del idioma guaraní. Se puede decir, que el padre Melià, SJ continuó la labor e investigación iniciada por el padre Guasch, lo que demuestran sus múltiples publicaciones y su implicación en el CEPAG, entre otras muchas actividades a las que nos referiremos más adelante. Su pasión por la lengua y cultura guaraní y su interés por la historia le llevaron a dedicar su tesis doctoral a esta temática que defendió en la Universidad de Estrasburgo en 1969 con el título *La creación de un lenguaje cristiano en las misiones de los guaraníes en el Paraguay*. Tanto por su formación como por otras circunstancias ha vivido entre Europa y el continente americano, aunque la mayor parte de su vida la ha pasado en Paraguay donde sigue residiendo actualmente. Su trabajo continuo ha sido reconocido por diversas organizaciones y organismos. Ha recibido, entre otros, el Premio Linguapax de la UNESCO en 2001, el Premio Nacional de Ciencia de Paraguay en 2004, la Medalla de Oro de la Villa de Porreres en Mallorca en el año 2008. En 2010 le fue otorgado el prestigioso Premio Bartolomé de las Casas del Ministerio de Relaciones Exteriores de España, que le fue entregado en 2011 por el entonces Príncipe don Felipe, hoy Felipe VI de España. También le fue otorgado el título de Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Nacional en Asunción, Paraguay (2011), la Universidad Católica de Asunción, Paraguay (2012) y la Universidad Nacional de Misiones en Posadas, Argentina (2015).

Hoy tengo el honor de solicitar que se le otorgue al padre Bartomeu Melià, SJ el supremo grado de Doctor *Honoris Causa* de nuestra Universidad. Como jesuita, por supuesto, ya forma parte de nuestra Universidad, pero, además, su gran labor como

antropólogo, etnólogo, historiador, lingüista, políglota y traductor representan áreas de nuestra Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, tanto por los objetos de estudio como por los valores y el humanismo del que el padre Bartomeu Melià, SJ es defensor. En una entrevista concedida al diario *El País* en 2016 se describía como “hombre de selva, pero también ratón de biblioteca”¹, y su trayectoria ha demostrado que así ha sido su vida hasta el día de hoy; conviviendo con los indígenas guaraníes e investigando su lengua y su cultura. Según la referida entrevista, de hecho, la biblioteca en su casa de Asunción contiene unos 8.500 volúmenes, parte de los cuales heredó de uno de sus maestros, León Cadogan, ilustre etnólogo y antropólogo paraguayo.

No resulta sencillo sintetizar las contribuciones tan numerosas del padre Melià, de manera que me voy a referir únicamente a tres de sus múltiples desempeños a lo largo de todos estos años: su aportación a la defensa, difusión y conservación de la lengua y cultura guaraní, su papel en la defensa de los derechos del pueblo guaraní y su labor de acercamiento entre culturas.

1. La aportación a la defensa, difusión y conservación de la lengua y cultura guaraní

Nada más llegar a Paraguay en el año 1954, Bartomeu Melià se entregó al estudio de la lengua guaraní. En 1961 publicó *El guaraní a su alcance, método práctico para el estudio de la lengua*, que ha tenido numerosas ediciones y reimpressiones. La enseñanza de la lengua guaraní, sobre todo a extranjeros que por diversas razones quisieron aprender esta lengua, ha sido una actividad que ha desempeñado desde entonces hasta hoy en día.

La preocupación por la conservación de la lengua guaraní está ligada a su convicción de que “el último reducto de un pueblo es su lengua. Cuando le conquistan la lengua, se lo han conquistado todo”, tal como opinaba en una entrevista concedida al diario *El Mundo*². Pero también le viene de una tradición marcada por las misiones de los primeros jesuitas en Paraguay en los siglos XVI y XVII. Siguiendo a los franciscanos que fueron los primeros que recopilaron un vocabulario y una gramática guaraní, los jesuitas aprendieron la lengua guaraní que entonces era una lengua oral. De esta manera, la lengua indígena fue el vehículo de comunicación y evangelización en las llamadas reducciones, misiones urbanizadas de agrupamientos de indígenas. Pero la lengua también fue objeto de estudio y literalización. Con la obra *Tesoro de la lengua*

¹ Ruiz Mantilla, Jesús (17 de marzo 2016). “Cuando don Quijote habla guaraní. Bartomeu Melià, un jesuita que convivió con los indígenas en Paraguay, acaba de terminar la traducción de la obra al idioma”, entrevista en el diario *El País*.

² Marcet Señor, Natxo (8 de septiembre 2011). “Bartomeu Melià, una vida dedicada por entero a los indígenas sudamericanos”, entrevista en el diario *El Mundo*.

guaraní (1639) del jesuita Antonio Ruiz de Montoya comenzó una larga lista de obras sobre la lengua guaraní³. Según Melià, “el mejor papel humano que jugaron las reducciones fue en el terreno lingüístico. La lengua se hizo literaria, primero gracias a las gramáticas y diccionarios de los mismos misioneros, pero después con aportes propiamente indígenas, para llegar a este monumento de literatura social y política que son las cartas”⁴. [Se refiere a las cartas de indígenas a las autoridades administrativas coloniales conservadas en el Archivo Histórico Nacional de Madrid].

En 1969, después de su estancia en Francia para elaborar su tesis doctoral, el padre Melià, SJ volvió de nuevo a Paraguay. Orientado por León Cadogan, considerado como el mayor conocedor de las culturas y lenguas guaraníes en aquel tiempo, visitó y convivió regularmente con las diversas etnias guaraníes del Paraguay. Primero con los Mbyá, después con los Avá-Guaraní y por un periodo de tiempo más largo con los Pãi-Tavyterã. Convivió con los indígenas compartiendo con ellos casa y comida y participaba en los diferentes rituales, lo que le permitió adentrarse en la cultura guaraní y conocer su día a día y sus preocupaciones. Desde 1972, junto con Georg y Friedl Grünberg participó en el *Proyecto Pãi Tavyterã* en el que trabajó especialmente en la recogida de un corpus de textos en lengua guaraní que pudieran servir en la alfabetización de los indígenas ya que esto fue uno de los reclamos de las comunidades guaraníes. Esos textos figuran en el libro *Los Pãi-Tavyterã* publicado en 1976 y reeditado en 2008⁵. Otro éxito del proyecto estuvo en la devolución de unas 30 áreas (llamadas colonias) a distintas agrupaciones de indígenas guaraníes.

Son numerosas las publicaciones sobre la lengua y la cultura guaraní, todas ellas con el afán de mantener viva esta lengua y sus variedades lingüísticas, de hacer conocer su cultura ancestral y sus mitos de los cuales aún hoy se conservan versiones en algunos rincones de la selva. Sus numerosas publicaciones plasman su labor como defensor de la lengua guaraní, lo que le convierte en uno de los más reconocidos expertos en el tema. Pero también sus análisis etnológicos y antropológicos de los pueblos guaraníes son altamente reconocidos y apreciados. Caben mencionar los siguientes títulos para dar solo algunos ejemplos de su variedad e interés: *El guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria* (1986). *La lengua guaraní del Paraguay: historia, sociedad y literatura* (1992). *Elogio de la lengua guaraní; contextos para una educación bilingüe en el Paraguay* (1995). *La lengua guaraní en el Paraguay colonial* (2003). *Guaraní: ñeé paraguái. Gramática pedagógica para hablantes de guaraní* (2006). “Mitología guaraní” en *Mitologías amerindias* (2006). *Pasado, presente y futuro de la lengua guaraní* (2010).

³ Roa Bastos, Augusto (1991). “Entre lo temporal y lo eterno”. *Anthropos: Boletín de Información y Documentación*, 25, p. 43.

⁴ Melià, Bartomeu (1986). *El guaraní conquistado y reducido*. Ensayos de etnohistoria. Asunción: Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. 5. Centro de estudios antropológicos Universidad Católica, p. 122.

⁵ Melià, Bartomeu y Georg y Friedl Grünberg (1976, 2008). *Pãi-Tavyterã: etnografía guaraní del Paraguay contemporáneo*. Asunción: CEPAG/CEADUC. 228 p.



2. Su papel en la defensa de los derechos del pueblo guaraní

El contacto directo con los indígenas guaraníes y su participación en el ya mencionado proyecto Paĩ Tavyterã junto con Georg y Friedl Grünberg en los años 70 gracias al cual se devolvieron áreas de tierra a unas poblaciones de indígenas guaraníes, le hicieron conocer y vivir los problemas y las amenazas que sufrieron. Justo en esta época se inició además una persecución y genocidio contra el pueblo Aché-Guayakí bajo la dictadura de Alfredo Stroessner. El padre Melià, SJ fue testigo directo de estos crímenes tan crueles que fueron denunciados por algunas personas y por la iglesia católica ante la opinión nacional e internacional. La aportación del padre Melià, SJ ante estos hechos fue la publicación del libro *La agonía de los Aché-Guayakí* (1973) que recoge documentos, fotos y crónicas al respecto. En mayo de 1976 fue expulsado de Paraguay, precisamente por la publicación de este libro en defensa de los Aché ante el genocidio de la dictadura del General Alfredo Stroessner.

Sus primeros años de exilio los pasó en Roma, donde ocupó su tiempo en investigaciones en el Archivo Secreto Vaticano sobre el Paraguay de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1970). Pero en 1978 decidió trasladarse otra vez al continente americano, en esta ocasión a Brasil donde finalmente vivió 11 años. Entonces acababa de descubrirse un pueblo indígena, los Enawené Nawé. Junto al Hermano Vicente Cañas convivió con este pueblo intentando comprender sus costumbres. Compartía con ellos su comida, sus rituales, el trabajo en la pesca y en los cultivos de mandioca y maíz, etc. Gracias al trabajo del Hermano Cañas ese pueblo había conseguido el reconocimiento de sus tierras, unas setecientas mil hectáreas. Años después, en 1987, el Hermano Vicente Cañas fue asesinado. Un crimen que entonces no fue esclarecido, pero cuyo caso volvió a abrirse en 2017 para condenar al único responsable vivo, el comisario de la ciudad de Juina en Mato Grosso, Brasil a 19 años de cárcel.

La convivencia del padre Melià, SJ con el pueblo Enawené Nawé le reafirmó en la idea de que los indígenas deben recuperar sus tierras para que puedan seguir su vida en paz. “Dejarles en paz ha sido el *leitmotiv* de mi trabajo desde que empecé. Sin embargo, hay una condición previa: que se les devuelvan los territorios”, comenta en la entrevista concedida al diario *El Mundo* en 2011, aunque admite que no es una tarea fácil.

Después de la caída del gobierno de Alfredo Stroessner, fue llamado de nuevo a Paraguay, donde continuó con algunas actividades de enseñanza universitaria y sobre todo de investigación. Pero también siguió en contacto con los pueblos indígenas cuya situación de discriminación e injusticia ha intentado exponer y denunciar con todos los medios a su alcance. En los últimos años, la destrucción y degradación de los territorios indígenas han sido una de sus preocupaciones principales.

Por su entrega a las causas de los pueblos indígenas y por su defensa de la lengua guaraní, le fue otorgado el apreciado Premio Bartolomé de las Casas en su



vigésima edición. Entre las publicaciones en defensa de los derechos de los indígenas figuran títulos como, por ejemplo: “Pueblos Indígenas en Paraguay y violación de Derechos Humanos (1958-2003)”, capítulo de libro publicado en 2008⁶; *Los pueblos indígenas en busca de sus independencias* (2011)⁷; “Brevísima relación de la destrucción de la nación guaraní” (2015)⁸ o el *Mapa Guaraní continental* (2016), además de numerosas entrevistas en la prensa y la televisión.

3. Su labor de acercamiento entre culturas

A toda su labor como lingüista, antropólogo y etnólogo hay que añadir una faceta que quizás no sea tan evidente a primera vista: el de haber acercado culturas distintas a través de la enseñanza, de entrevistas, de seminarios, pero también a través de la predicación y, más recientemente, a través de una aventura de traducción-adaptación a la que me voy a referir después. En la entrega del Premio Bartolomé de las Casas, la entonces Secretaria de Estado de Cooperación, Soraya Rodríguez, destacó la labor de Melià debido a su esfuerzo por encontrar un mayor espacio de diálogo y entendimiento con los pueblos indígenas y sus costumbres⁹. Son numerosas las entrevistas en las que Melià comenta y explica por ejemplo el sistema de educación de los indígenas guaraníes, su distinta concepción de la economía y sus distintas formas de vivir y pensar la vida. Todas estas aportaciones más bien divulgativas acercan a un gran número de personas a la cultura guaraní, para conocerla, pero también para aprender de ellos. Otra aportación es la educación escolar de los pueblos indígenas para que tengan una mejor posición o reconocimiento en la sociedad o para que entiendan mejor el mundo que les rodea. Ejemplo de esta iniciativa sería alfabetización de los indígenas en lengua guaraní. Participa, además, activamente en diversos programas de educación intercultural bilingüe, tanto en Paraguay como en Bolivia, Brasil y Argentina.

Dentro del contexto de educación surgió el proyecto de traducir o más bien adaptar *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes al guaraní. “Lo hice porque me di cuenta de que mis alumnos no lo entendían bien cuando se lo explicaba en castellano”, confiesa en una entrevista en el diario *El País*¹⁰. Es una versión ilustra-

⁶ Melià, Bartomeu (2008). “Pueblos Indígenas en Paraguay y violación de Derechos Humanos (1958-2003)” en: Parellada, Alejandro y María de Lourdes Beldi de Alcántara (eds.). *Los Aché del Paraguay: discusión de un Genocidio*. Copenhague: IWGIA. pp. 135-136.

⁷ Melià, Bartomeu (2011). “Los pueblos indígenas en busca de sus independencias” en: *Pueblos indígenas en el Paraguay*. Asunción: Centro Cultural de España Juan de Salazar. pp. 2-7.

⁸ Melià, Bartomeu (2015) “Brevísima relación de la destrucción de la nación guaraní”. *Acción*, nº 351. pp. 17-22.

⁹ Fuente: [diariomallorca.es](http://www.diariomallorca.es) (<http://www.diariodemallorca.es/sociedad-cultura/2011/09/08/jesuita-bartomeu-melia-recibe-manos-don-felipe-premio-bartolome-casas/701404.html>)

¹⁰ Ruiz Mantilla, Jesús (17 de marzo 2016). “Cuando don Quijote habla guaraní. Bartomeu Melià, un jesuita que convivió con los indígenas en Paraguay, acaba de terminar la traducción de la obra al idioma”, entrevista en el diario *El País*.

da de unos 200 páginas que Melià llevo a cabo en coordinación con cuatro traductores locales para concitar el interés de los niños y jóvenes del área rural. Esta traducción se suma a las 140 traducciones existentes hasta este momento, sin contar las numerosas ediciones y reediciones de la obra. Es un hecho que la obra de Cervantes se ha convertido en una novela universal que gracias a las traducciones y múltiples ediciones ha llegado a la mayoría de las culturas actuales y no se podía privar a la cultura guaraní de ella. Pero para que realmente se entienda el mensaje que transmite el Don Quijote original era preciso adaptarlo al ambiente guaraní. “Vámonos a Paraguay, dijo Kihote al amanecer de aquel día...”, comienza la narración en la versión coordinada por Melià. De esta manera, Don Quijote de la Mancha se convierte según la ortografía guaraní en el Kihote guaraní vestido con la camisa tradicional de Paraguay y cabalgando junto a Sácho por la avenida del Palacio de López donde se encuentra la sede del Gobierno, por la Catedral de Asunción o por las ruinas de las reducciones jesuíticas del sur del país. En una conferencia pronunciada en el *VII Congreso Internacional de la Lengua Española* celebrada en San Juan de Puerto Rico del 15 al 18 de marzo de 2016, Melià relata las dificultades con las cuales se ha encontrado cuando se inició el proyecto. “Una traducción, que al fin será una versión entre las muchas posibles de don Quijote de la Mancha a la lengua guaraní del Paraguay, es una quijotada”, comenta. Parte de la aventura venía de la dificultad de elegir la lengua a la cual se iba a traducir ya que existen en la actualidad cinco dialectos que se identifican con otras tantas etnias o grupos sociolingüísticos. El objetivo de que sea una lengua correcta e inteligible le hizo optar por un lado por el guaraní rural como base, pero introduciendo otros elementos como arcaísmos guaraníes para acercarse más a la época de Cervantes y que están documentados en el *Tesoro de la lengua guaraní* compuesto por el padre Antonio Ruiz de Montoya en 1639. De este modo, el lenguaje del Kihote guaraní tiene un aire antiguo y caballeresco sin que se haya renunciado al guaraní de uso cotidiano del siglo XXI. También se pidió a los traductores que usen palabras que consten en diccionarios actuales, como el de Antonio Guasch, uno de los más aceptados en la actualidad. De todas formas, lamenta Melià, el Kihote guaraní es para “los que saben y quieren leer en guaraní, que no son tantos”, pero a lo mejor “por un golpe de suerte podrá ser lanzado al aire a través de alguna radio que tenga un locutor ducho en este menester”¹¹.

4. Conclusión

He intentado resumir la trayectoria del padre Bartomeu Melià, SJ en estos breves minutos, pero evidentemente, habría que añadir muchísimas aportaciones y vivencias más para tener una visión completa de una vida entera dedicada a los

¹¹ Bartomeu Melià (2016). “Kihóte guarani: caminos y vericuetos de una versión paraguaya”, conferencia pronunciada en el *VII Congreso Internacional de la Lengua Española* celebrada en San Juan de Puerto Rico del 15 al 18 de marzo de 2016.

pueblos indígenas. Cabe destacar su inmensa empatía y comprensión con los demás y en especial con el pueblo guaraní. Su humanidad le ha llevado a un conocimiento más que profundo de la cultura guaraní y le ha llevado a defender sus derechos sin condición alguna. Por toda su trayectoria y por lo mucho que nos ha enseñado, le considero más que digno merecedor del más alto reconocimiento de nuestra Universidad.

«ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y CLAUSTRALES, SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN Y ENCARECIDAMENTE RUEGO QUE SE OTORQUE Y CONFIERA AL PADRE BARTOMEU MELIÀ I LLITERES, SJ, EL SUPREMO GRADO DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS».



Prof. Dr. D. Alberto Priego

Rector Magnificus,
Distinguished authorities,
Professors,
Students,
Ladies and gentlemen.

When one is honoured with the commission to write a Laudatory speech, a eulogy, some words of praise, or even a compliment, it is the moment to boast about the wonderful personal relationship that one has maintained with such a remarkable figure. Unfortunately, this is not my case. Unfortunately, I have not had any previous personal relationship with John L. Esposito. But I did meet Professor Esposito in one of the most wonderful places I have ever visited: The Library of the School of Oriental and African Studies, in London. It was the year 2007, and I was at the very beginning of my postdoctoral fellowship, striving to confirm an intuition that had been playing on my mind: an intuition that Islam and Democracy are absolutely compatible.

Thanks to the works by Mandelson, Kahlid, Bayat, Soroush Ghannouchi, Voll and thanks, especially, to all the writings by Professor Esposito I found at the Library of the SOAS, I was able to fulfill my objective and publish some academic works that allowed me to accredit my research. For this reason, I consider myself to be in debt to Professor Esposito and, in this sense, I will try to settle that debt, presenting the merits of this highly acclaimed doctoral candidate to obtain the supreme degree awarded, in this particular case, by the Universidad Pontificia Comillas.

I will proffer my arguments in favour of the granting of the Doctorate to Professor John Esposito into three different sections: Academic, Humanist and Jesuitic.

1. Méritos académicos

El profesor John Esposito es uno de los mayores exponentes de los estudios islámicos del mundo. Su carrera académica es incuestionable y por sus clases han pasado las personalidades y los líderes más relevantes del mundo entre los que me complace incluir a S.M. el Rey D. Felipe VI. Sus clases son conocidas por ser al mismo tiempo ejemplo de rigor científico y de elocuencia carismática.

La institución en la que el profesor Esposito ha desarrollado principalmente su carrera profesional ha sido, sin lugar a dudas, la Universidad de Georgetown. Esta universidad que nació con los Estados Unidos en 1789 es considerada por muchos como la mejor universidad del mundo al menos en Relaciones Internacionales, el área desde donde se propone este doctorado. Quizás por este motivo líderes mundiales como el Rey Abdulá de Jordania, el Presidente Bill Clinton o el Presidente de la Comisión Durao Barroso eligieron a la Universidad de Georgetown para completar su formación. Sus cursos han estado centrados en dos campos que hoy están más unidos que nunca: Religión y Asuntos Internacionales.

Bajo una aproximación teórica liberal e idealista, las enseñanzas del profesor Esposito han contribuido a la promoción del entendimiento entre musulmanes y cristianos, lo que sin lugar a dudas puede considerarse un faro en un momento en el que el supremacismo, la intolerancia y la islamofobia parecen hacer más ruido que las voces que abogan por un mundo pacífico y armonioso. Esta convicción se ha convertido en una constante no solo en las enseñanzas del profesor Esposito sino también en norma para su propia vida.

En lo que a la investigación se refiere, el profesor John L. Esposito es autor de una extensa y abrumadora obra científica con un número de contribuciones que, tanto por su calidad como por su increíble impacto, se han convertido en verdaderas referencias de la comunidad académica. Basta con mencionar las 16.482 citas recogidas por Google Scholar para ilustrar de la calidad académica del Prof. Esposito. De hecho, no podemos dejar de recordar que el profesor Esposito es el segundo autor más citado del mundo en lo que a estudios islámicos se refiere y el primero entre los no musulmanes solo superado por el Prof. Sarfraz Khan de la Universidad de Peshawar.

Analizando los trabajos del Prof. Esposito su obra puede ser dividida en tres grandes conjuntos.

- a) En primer lugar, podemos destacar aquellos trabajos que podríamos denominarse enciclopédicos que buscan mostrar la realidad del mundo islámico. Entre ellos incluiríamos el imprescindible *"What everyone needs to know about Islam"*, *"The Oxford dictionary of Islam"*, *"The Oxford History of Islam"* o *"The Oxford encyclopedia of the Islamic world"*. Buena parte de estos trabajos se han desarrollado en la prestigiosa editorial Oxford University Press que alterna con Cambridge University Press en el primer o segundo lugar del prestigioso índice SPI. Estas obras son auténticas referencias para los investigadores que nos dedicamos al estudio del mundo islámico. Sus definiciones, hechos o cifras resultan incuestionables para los evaluadores más rigurosos de la comunidad científica dedicada a los estudios islámicos.
- b) En segundo lugar, habría que destacar los trabajos del profesor Esposito que tienen por objetivo promover el conocimiento, y por tanto un correc-



to entendimiento, de la religión y de la civilización islámica. El mejor ejemplo de este tipo de trabajos podría ser *"The Islamic threat: Myth or reality?"* donde el profesor Esposito desmonta muchos de los prejuicios o clichés que tradicionalmente se atribuyen a los musulmanes. En esta misma línea cabe destacar *"Unholy war: Terror in the name of Islam"* que ha servido para desacreditar algunas narrativas malintencionadas sobre las que se han justificado las acciones de grupos terroristas como el Estado Islámico o Al Qaeda.

- c) En tercer y último lugar cabe destacar trabajos en los que el profesor Esposito estudia y explica acontecimientos internacionales del mundo islámico tales como la Primavera Árabe o la emergencia del movimiento Fetullah Gullen. En este último grupo son especialmente dignos de mención *"Turkish Islam and the secular state: The Gèulen Movement"*, *"Islam and Democracy after the Arab Spring"* o *"Iraq, Democracy and the Future of the Muslim World"*.

2. Méritos humanos

Una vez hemos expuesto sus ingentes méritos académicos estamos en disposición de aplicar esa máxima del Padre Arrupe que tanto inspira a la Universidad Pontificia Comillas: Aquí solemos decir que no solo queremos contar con los mejores del mundo, algo que en el caso del Profesor Esposito hemos demostrado, sino que en nuestra Universidad queremos contar con LOS MEJORES PARA EL MUNDO ya que la investigación y la búsqueda del conocimiento sin compromiso carecen de todo valor.

Desde el inicio de su extensa carrera profesional, el Profesor Esposito ha dedicado ingentes y encomiables esfuerzos al diálogo y al entendimiento entre cristianos y musulmanes. Prueba de ello son las múltiples iniciativas en las que ha participado y sobre todo aquellas que el Profesor Esposito ha creado. Gracias al profesor Esposito han visto la luz iniciativas como el *The Bridge: Protecting Pluralism—Ending Islamophobia* o la *Prince Alwaleed Center for Muslim-Christian Understanding: History and International Affairs*. Todas ellas tienen por objetivo final tanto el entendimiento entre cristianos y musulmanes como la lucha contra la islamofobia.

Por este impagable trabajo la UN Alliance of Civilizations le nombró embajador ya que su tolerancia y su incansable búsqueda del entendimiento le hacen merecedor de este tan alto nombramiento. Seguramente, a lo largo de su vida el Profesor Esposito se ha planteado esa cita del Evangelio que tanto repetía San Ignacio a San Francisco Javier: *"¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?"*



3. Identidad jesuítica

El profesor John L. Esposito ha desarrollado buena parte de su carrera vinculado a instituciones de la Compañía de Jesús, por lo que podemos afirmar sin riesgo de equivocarnos que la espiritualidad ignaciana ha estado siempre presente en su vida académica. Ya en sus primeros años como docente, el profesor Esposito enseñó “Estudios Religiosos” en el College of the Holy Cross en Worcester Massachusetts (EE.UU.), una modesta universidad perteneciente a la Compañía de Jesús. Posteriormente, tal y como hemos comentado con anterioridad el Profesor Esposito se ha convertido en uno de los referentes de aquella universidad que fundó el jesuita John Carroll en 1789 y que hoy es una de las más prestigiosas del mundo. Como todos ustedes habrán adivinado me estoy refiriendo a la Universidad de Georgetown, buque insignia de las universidades de la compañía.

El profesor Esposito ha cumplido con los cuatro elementos en los que se basa la tradición educativa que la Compañía de Jesús y que se ha mantenido desde el juramento de Montmatre: Humanitas, Utilitas, Fides y Iustitia. En primer lugar, la educación debe estar basada en el ser humano puesto que por encima de otras cosas la obra del Profesor Esposito nos permite ver a los otros, en este caso a los musulmanes, como seres humanos, como hijos de Dios y por qué no decirlo como hermanos. En segundo lugar, tanto el conocimiento que aporta a la comunidad científica como las iniciativas creadas y desarrolladas por él han sido de gran UTILIDAD para la Humanidad. En tercer lugar, sus obras son un canto a la FE entendida ésta de una forma tolerante y comprensiva, atendiendo y por tanto respetando unas diferencias que nos enriquecen a todos. Y en cuarto y último lugar, en su vida hay una búsqueda constante de la JUSTICIA.

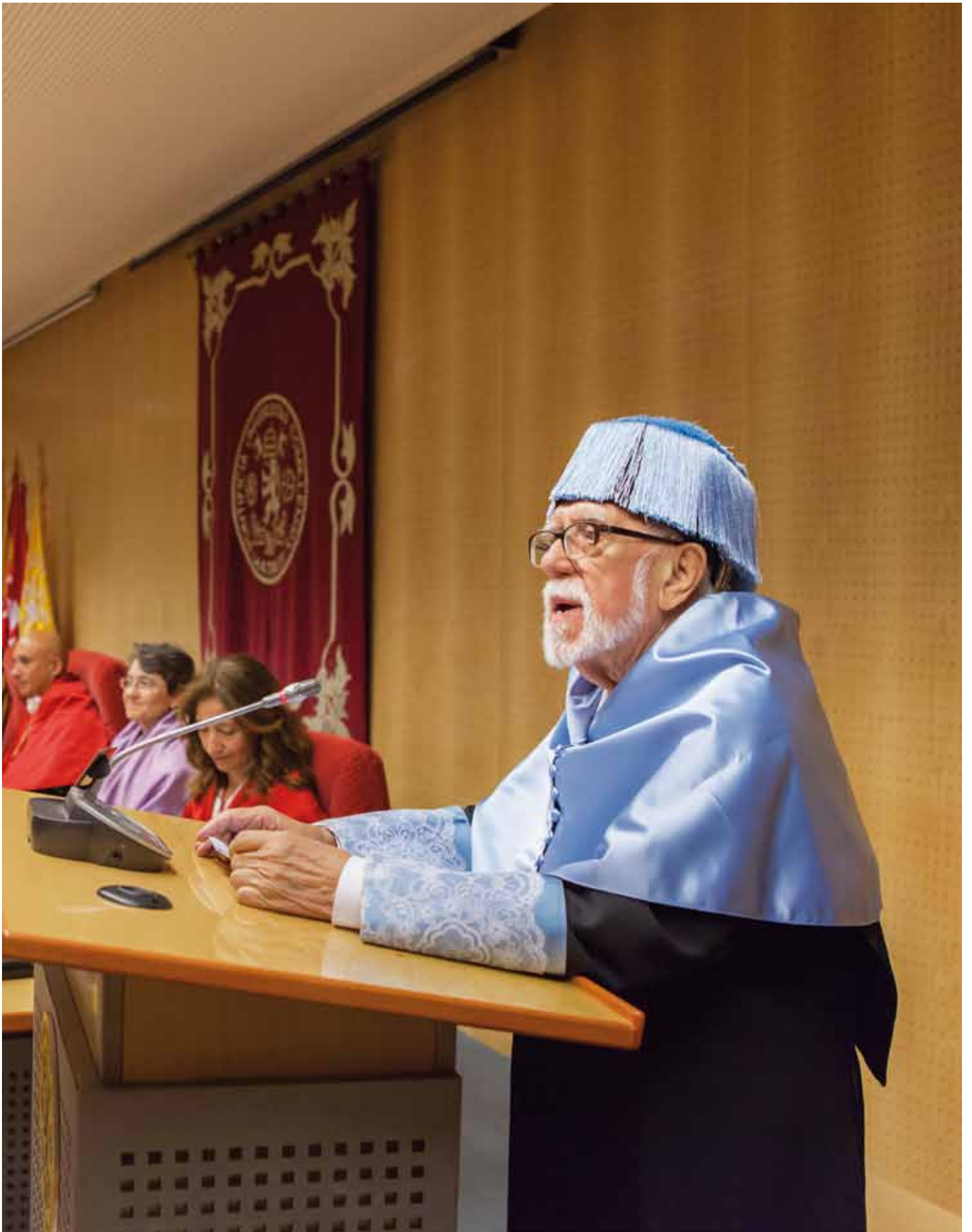
I began my address confessing the absence of any personal relationship with Professor John L. Esposito, but as Rick said to Louis at the end of the movie Casablanca, “I feel that this is just the beginning of a wonderful friendship”.

“ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y CLAUSTRALES, SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN Y ENCARECIDAMENTE RUEGO QUE SE OTORQUE Y CONFIERA AL DR. D. JOHN L. ESPOSITO EL SUPREMO GRADO DE DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS”.

Thank you very much, Gracias, Sucram.



V. LECCIONES
DOCTORALES



Dr. P. Bartomeu Melià, SJ

EL TERRITORIO DEL SER: LA PALABRA

Sr. Rector Magnífico,
Dignísimas autoridades,
Claustro de profesores,
Alumnas y alumnos,
Señoras y señores.

Es un honor muy especial para mí recibir este título de Doctor *Honoris Causa* de la tan distinguida y destacada Universidad Pontificia Comillas. Honor inesperado y para mí sorprendente, pues conozco muy bien mis limitaciones y el estrecho campo de mis conocimientos. Pienso que esta renombrada Universidad quiera honrar otro tipo de sabiduría que es la que me enseñaron muchos pueblos de culturas tan humanas que hoy nos parecen ya exóticas, en Paraguay, en Brasil, en Bolivia y Argentina. Acepto con humildad este reconocimiento, que no es para mí, sino para ellos, personas de palabra luminosa y auténtica, palabra sin mal, como selva y tierra virgen.

*Los pobres de esta tierra
Queremos inventar,
esa Tierra-sin-males
que mañana será*
(Don Pedro Casaldáliga 1980:67).

A ellos que me han dado tanto les quiero devolver este honor de una universidad, que no sólo promueve el bien decir, sino el buen decir, la sabiduría más que los conocimientos. Gracias, muchas gracias. *Aguyje, aguyjevéte*, para toda esa universidad, sus profesores y sus alumnos y tantos amigos que nos acompañan.

Hay experiencias en la vida que cambian métodos y desarrollo de un modo de ser y de pensar. La real –o ficticia– caída de la manzana de Newton sería un caso típico de esa transformación, que es nuevo nacimiento.

Para mí ocurrió ese cambio en el sendero de una selva paraguaya. Fue en mi segunda o tercera entrada a una aldea llamada Mbarigúí. Creyéndome ya conocedor del camino, iba yo delante, tan ufano, y un Mbyá-guaraní, que me acompañaba, seguía detrás.

En un momento dado –habríamos andado tres o cuatro kilómetros–, noté que estaba equivocado. Me doy la vuelta:

–*Nãnde jajavy, ajépa: ¿no estaríamos equivocados?*

–*Tã: sí* –me dice.

–Y por qué no me avisaste, pues.

–Tú ibas delante –fue la respuesta.

La manzana de Newton me había caído sobre la cabeza y había tocado mis entrañas. Y Jesús de Nazaret: “No te extrañes si te he dicho que hay que nacer de nuevo” (Jn. 3, 7). Nunca hablar antes; siempre escuchar.

Lo que seguiría después es el fruto de actos y vida de escucha.

El territorio del ser

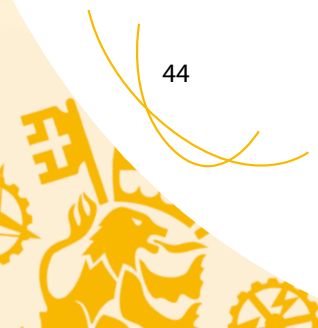
Ese territorio del ser no es un territorio de tierra y este ser es un modo de ser, de uno en más, como diría el escritor Augusto Roa Bastos. Para entenderlo hay que salir de nuestra semántica y entrar en otro sistema.

El territorio no es una cuestión de tierra, sino de espacios de relación y comunicación humana. No se refiere a una parte de una nación o de un estado, con sus mal cortadas y peor zurcidas fronteras. No son tierras que se pueden comprar o vender; obedecen a otra economía que no es la de mercado; el territorio de este ser es la economía del don y de la reciprocidad fuera del cual hay venganza y el precio de la venganza es la sangre y la muerte.

Este concepto fue puesto de relieve para el llamado mundo occidental a través de Bronislaw Malinowski, en *Los Argonautas del Pacífico Occidental* publicado en 1922, sistematizado por Marcel Mauss, en el *Ensayo sobre el don*, de 1924.

Leí el libro de Malinowski, en plena selva, en un campamento de los Ená Wené Nawé, en el tercer año de mi convivencia intermitente con ellos desde 1978 –ellos habían sido contactados por el Hno. Vicente Cañas, asesinado después por latifundistas. A ellos también escuché, o intenté escuchar; ese pueblo que nunca había sabido de trueque ni de dinero.

Este conjunto de experiencias me llevaba de nuevo al territorio guaraní, escuchado y vivido, entonces hacía ya 10 años.



Tekohá, ésta es la palabra guaraní, es territorio de un modo de ser, un estar en el mundo que nos obliga a otra escucha, a otra invención en la cual nos reinventamos. Cuando escuchamos la palabra *tekoha* y la incorporamos, entramos en esa hilera de las palabras-alma, cantadas y rezadas con otra coreografía y con otro ritmo. El padre Antonio Ruiz de Montoya, SJ en su *Tesoro de la lengua guaraní* (Madrid 1639: f. 363 y ss), editado precisamente en Madrid en 1639, al escuchar la palabra *teko*, raíz y fuente de esta palabra *tekoha*, no puede olvidar la fascinación de su polisemia filosófica, diríamos hoy. Porque *tekoha* es el instrumento, el espacio y todos los espacios del modo de ser, la selva y el río, el aire y el movimiento de la aldea, el caminar por la selva y el danzar en el patio de la casa, el participar en la asamblea comunitaria. La palabra *teko* sigue siendo entre los Guaraníes portadora de significados múltiples: *ser, estado de vida, condición, estar, costumbre, ley, hábito*. Sin *tekohá* no hay *tekó*.

Todo es palabra

“Lo que es la lengua también deberá serlo el hombre”¹. Y mucho antes se les decía a los jesuitas del Perú: “la lengua que hablaréis, os hará parecer uno de ellos”².

No se puede estar con los Guaraníes, ni con otro pueblo, sin aprender y hablar su lengua. Es preciso caminar y danzar con ellos como práctica ordinaria y por cierto tiempo. La palabra escuchada nos hace hechiceros buenos, como lo fuera Montoya: *Kuarasytĩ –Sol resplandeciente–*, y también *Tupã Ete –Verdadero dios Tupán–*.

Cuando León Cadogan le manifestó al sabio mbyá-guaraní Pablo Vera su deseo de conocer e interpretar la vida guaraní y el lenguaje de su sabiduría, éste le dijo: “*Para aprender estas cosas, deberás permanecer un año conmigo en la selva. Comerás miel, maíz y frutas, y de vez en cuando un trozo de carne de pecarí [jabalí]. Dejarás de leer, pues la sabiduría de los papeles te impedirá comprender la sabiduría que nosotros recibimos, que viene de arriba...* ”³.

De hecho, cuando nacemos, según los Guaraníes, todavía no tenemos el alma entera; cada uno es historia de su palabra, de sus palabras escuchadas.

Palabra central para cada uno es su nombre; ese nombre profetizado que el sacerdote guaraní, inspirado, ha traído desde arriba y que hace que la persona no se llamen así o asá, sino que sea su nombre.

Los suicidas guaraníes, con una cuerda al cuello o con el veneno que se les atasca en la garganta, renuncian a su ser, queriendo salir del *tekohá*; trabajan por destruir el *tekoha*, el territorio del ser que es la palabra. Pero lo dicho, dicho está. Cuántos pue-

¹ Charles Dickens, *Historia de dos ciudades* (1859, Libro II, cap. 16).

² Monumenta Peruana, II, Roma: 317.

³ León Cadogan, *Extranjero, campesino y científico: memorias*. 2ª ed. Asunción 1998:186.

blos se han perdido al perder su palabra. Por lo contrario, *la lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido*⁴.

Escuchar las palabras de esa memoria es la gran pedagogía de cualquier guaraní, que también puede ser mi ejercicio. Concebir es hacer, generalmente a través del sueño, que la palabra alma se siente en el seno de la madre, como la palabra inspirada toma asiento en el banquillo ritual del profeta. Seremos lo que escucharemos; esta es nuestra historia, la fuente de la creación.

Se escuchará la palabra caminando con un Guarani por la selva, mientras toca el tamborcito y modula la flauta.

Importa poco quien lo dijo, *pero lo cierto es que al nacer el guaraní no tiene el alma entera...* *La historia de guaraní es la historia de su palabra. Entre nosotros hay quien no cree en ellas, se resiste a vivir en ese territorio del ser ¿Sabes lo que se espera cuando nace una criatura? Que sea un chamán, un profeta y un poeta*⁵.

Uno de los cantos religiosos más profundos lo tenemos en el *Ayvu Rapyta*, el fundamento de la palabra, tal como lo escuchamos de un Mbyá-Guaraní.

- 1 *El verdadero Padre Ñamandú, el primero,
de una pequeña porción de su propia divinidad,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
hizo que se engendrasen llamas y tenue neblina.*
- 2 *Habiéndose erguido*⁶
*de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora,
concibió el origen del lenguaje humano.
De la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora,
creó nuestro Padre el fundamento del lenguaje humano
e hizo que formara parte de su propia divinidad*⁷.

Y la Palabra se hizo carne para vivir en el territorio del ser: la palabra.

⁴ Milán Kundera, *El libro de la risa y el olvido*. 1978.

⁵ Alemán, Gabriela, *Humo*. Bogotá, 2017:187.

⁶ Asumido la forma humana.

⁷ Cadogan, León, *Ayvu rapyta; textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá*. 4ª ed. Asunción, 2015:33.

MUSLIM-CHRISTIAN RELATIONS IN A MULTI-FAITH WORLD

Rector Magnificus,
Distinguished authorities,
Professors,
Students,
Ladies and gentlemen.

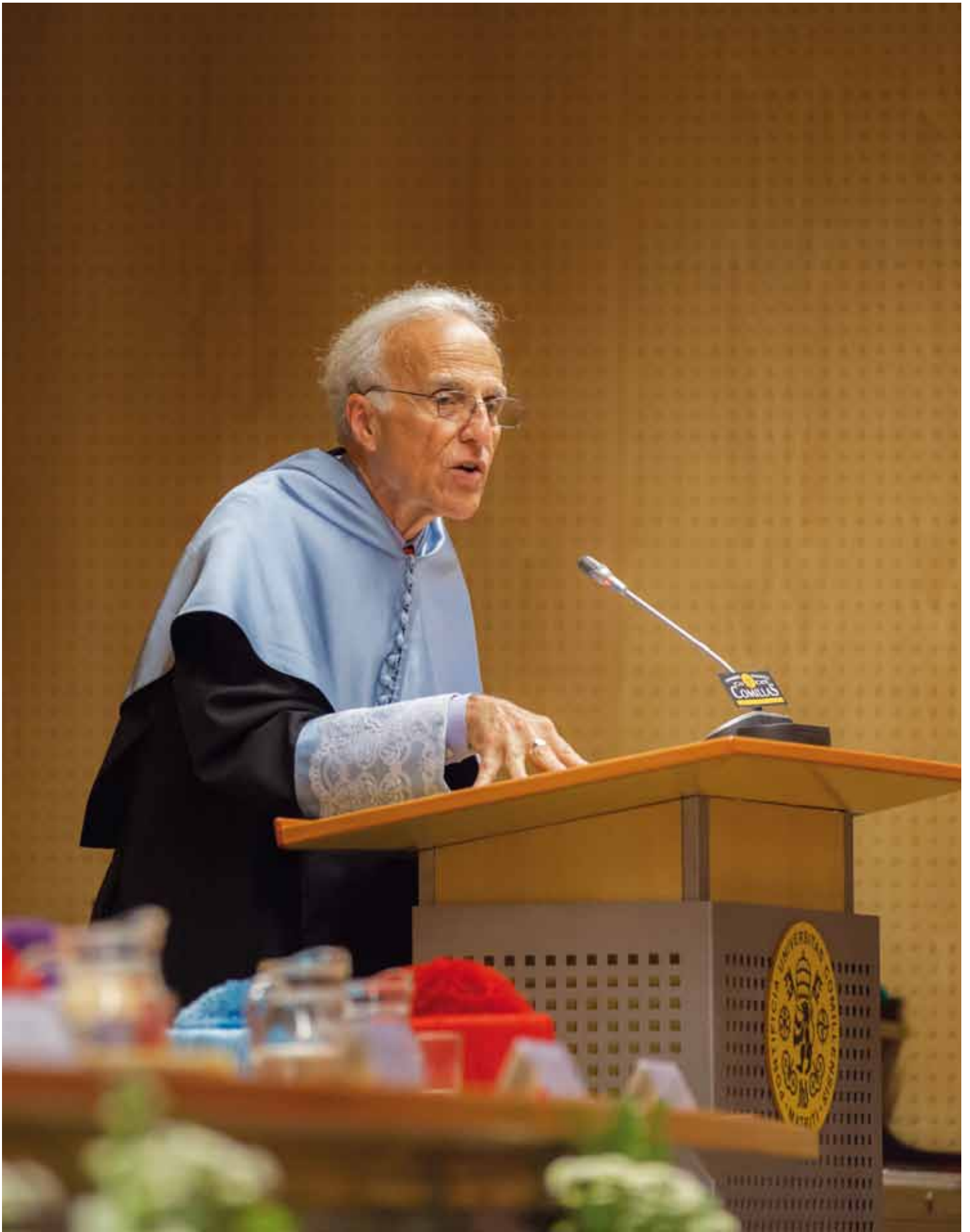
“We can keep our deepest convictions and still keep our civil courtesy. We can test others’ arguments but not question their motives. We can presume good will even when we strenuously disagree. We can relate the best of religion to the best of politics in the service of each other and the wider society, national and human, to which we are bound in faith, hope and love.”

JOSEPH CARDINAL BERNADIN¹

Trying to understand Islam and Muslims today seems hopeless. Muslim leaders speak of Islam as a religion of peace; Bin Laden and other Muslim terrorists slaughter Muslims and non-Muslims globally in the name of Islam. George W. Bush when the president referred to Islam as a religion of peace. In contrast President Trump has said “Islam hates” us, rather than condemning militant terrorists alone, and he has attempted to impose a Muslim ban as well as talked about monitoring mosques.

Globalization and immigration are producing more multi-faith and multi-ethnic societies, transforming countries in the West that were once simply described as Protestant, Catholic or Judeo-Christian into for more diverse religious and ethnic

¹ Joseph Cardinal Bernardin, *Religion in Politics*, ed. Richard McMunn (Milwaukee, Wisconsin: The Catholic League for Religious and Civil Rights, 1985), p. 64.



Dr. D. John L. Esposito

societies. The religious landscape of these countries include Muslims, Hindus, Buddhists and Sikhs and their mosques, Islamic centers and temples. Christians with 2.3 billion followers and Muslims with 1.6 billion followers are two largest and most global religions. By 2050 Islam is projected to be equal to Christians in the number of its followers. In many countries in the West, Islam and Muslims has emerged as the second or third largest religion.

Today the realities of globalization, the emergence of Far Right white nationalist political leaders and parties in Europe and America with anti-immigrant and anti-Muslim agendas, and the exponential growth of Islamophobia require a more accurate understanding of Islam and Muslims. One of the great ironies of our times is that despite the global presence of Islam and Muslims as a major religious faith and a global political presence, it took the Iranian revolution to put Islam, the Middle East and the Muslim world on our political and educational agenda. My own encounter with Islam and my career were profoundly affected by the Iranian revolution and America's encounter with Islam.

SO, WHY AND HOW DID I GET HERE TODAY?

It is difficult today to appreciate how much the religious landscape of America and Europe and our awareness of Islam and the Muslim world has changed since the late 1960s. In less than forty years Islam, Muslims and Muslim politics moved from nowhere to everywhere, from being invisible to center stage in international politics and media coverage.

I was raised in cosmopolitan New York, more specifically Brooklyn, NY, in an Italian neighborhood. For as far as I might walk, there were Italian neighborhoods with Catholic churches and schools. I like to say I already know what heaven will be like.

At the age of 14 in 1954 I left home and for 10 years, until 24 years of age, I prepared to become a Capuchin Franciscan priest. After trying a job in business as a high school teacher, I decided to become a theology professor. I earned an MA in Catholic Theology at the time of Vatican II in the mid-1960s and became a young Catholic theologian and professor for several years. When in the midst of my pursuit of a doctorate in Catholic studies, I announced that I would major in Islam. The response of colleagues and family who were stunned by my decision to study Islam was: "Why study Islam? You'll never get a job!" America and Europe were historically Christian countries and in the late 20th century the religious landscape was that of Protestants, Catholics and Jews. So why did I do it?

While in graduate school.

SHARED BELIEFS

While specific and significant differences exist, Muslims and Christians share common beliefs in: God (monotheism, the creator, sustainer, and judge); God is Compassionate and Merciful but also a Just Judge. They also share a belief in Prophets and revelation, angels, Satan, moral accountability and responsibility, divine judgment, eternal reward or punishment.

As Christians believed that the New Testament was a fulfillment the Old Testament (Hebrew Bible), so too Muslims believe the Quran is the fulfillment and completion of God's earlier revelations to the biblical prophets of Judaism, (the Torah) and Christianity (Gospels). Abraham, Moses, Jesus and Mary are central in Muslim scripture and popular piety and practice/naming. Mary is mentioned more in the Quran than in the New Testament and the name Jesus is mentioned more in the Quran than the name Muhammad.

Both Islam and Christianity believe that God has given the earth as a trust to humankind and thus see themselves as God's representatives (Q. 2:30, 6:165) with a divinely mandated vocation to establish God's rule on earth. It is on the basis of how God's Will in history is realized that a person will be rewarded or punished.

Both faiths see their **community** as a **transnational community** of believers; God-ordained and guided, to spread the faith and to create a socially just society. As the Quran 3:110 says, "You are the best community ever brought forth for mankind, enjoining what is good and forbidding evil."

THE IRANIAN REVOLUTION

The Iranian Revolution (1978-79) was a major turning point, a watershed moment. Fear of the export of what some called the Green Menace or "radical Islamic fundamentalism" that put Islam and the Middle East on the front burner of American, European and international politics. This challenge created a market for experts on Islam, the Middle East and broader Muslim world, a subject of vital interest for government, international politics, business and the media. and congressional briefings. The good news was the explosion of interest and coverage of Islam and Muslim politics. I owe my career and my first Lexus to the Iranian revolution.

However, the primary lens through which Islam and Muslims were seen was as a threat: the Iranian revolution, the assassination of Egypt's president Anwar Sadat, Saddam Hussein and the first invasion and down to Osama Bin Laden and ISIS. The religion of mainstream Islam and the religion embraced by the vast majority of mainstream Muslims was obscured and overlooked by the threat of "radical Islamic fundamentalism" which in fact constitutes a very small fraction of Muslims globally. 9/11, 7/7, Madrid

and other attacks brought Osama Bin Laden's al Qaeda and ISIS became the dominant threat and concern, creating an irrational fear of the religion of Islam and mainstream Muslims, rather than just targeting militant Muslim extremists and terrorism.

POINTS OF COOPERATION AND TOLERANCE

In Islamic history, Jews and Christians, "People of the Book (ahl al-kitab)," were regarded as dhimmi or "protected" people who enjoyed far more tolerance under Muslim governments than did Judaism, Islam and forms of Christianity not recognized by Byzantium or the papacy. However, dhimmi were not equal subjects with Muslims. They paid higher and more taxes than Muslims for the privilege of the freedom to privately practice their own religion.² Historically, they were generally granted the right to govern their own communities and practice their religion in private.

As Islam spread as an empire and civilization, it proved open to the many religions and cultures it encountered. Classical Islamic culture incorporated elements of Christian, Jewish and Zoroastrian law, Byzantine and Sassanid (Persian) imperial and administrative practices, Greek science, philosophy, architecture and art in addition to its Arab and Muslim influences. Greek classics of philosophy, science and medicine were translated into Arabic under the Abbasids. These translations formed the body of materials later translated from Arabic into Latin by Roger II of Sicily.³

AL-ANDALUS

Perhaps the most famous early example of interreligious tolerance is that of Muslim rule in Spain (al-Andalus) from 756 CE to about 1000 CE, often idealized as period of interfaith harmony. Part of the attraction for Christians and Jews was the opportunity Muslim rule offered to those seeking refuge from the old ruling class system of Europe. Muslim rule brought with it the elimination of the nobility and clergy and the redistribution of their lands, creating a new class of small landholders who were largely responsible for the agricultural prosperity of Muslim Spain.⁴

Toledo was also a major center of study for scholars from all over Europe who came to work with native speakers of Arabic. This incorporation of the most advanced elements from surrounding civilizations and the past demonstrates an openness to the benefits to be obtained through a limited form of pluralism - cultural, civilizational, scholastic, and religious. Accompanying this recognition was comparative tolerance.

² Lewis, 93-94.

³ Lewis, 119.

⁴ Lewis, 121, although I am concerned that this may, once again, be part of his bias that only through Europeans - Christians and Jews- did anything good come to the Middle East, etc..

Historically both Christians and Muslims have their bitter memories of conquest and religious intolerance. However, our memories of the past, continued experience of interreligious conflicts globally, the emergence of Islam as the second or third largest religion in Europe and America and the need to cooperate in the war against a global terrorism that threatens Muslim and non-Muslim societies and communities alike should reinforce an even stronger sense of the need for greater pluralism and inclusive tolerance to avoid the intolerance and retaliation of the past. We need to remember and to build on our moments of convivencia, living together, and move forward in broadening our theological horizons and interfaith understanding and relations.

WHY PLURALISM?

Today Muslims and Christians in the West and globally share common challenges and concerns. Both condemn social and economic injustice, excessive materialism, individualism, and consumerism at the expense of the public good, violence and terrorism. These political, moral and social challenges affect Christians and Muslims and people of all faiths and no faith alike.⁵ Recognition of common concerns and goals offers a basis for cooperation and mutual understanding, for greater unity in the midst of diversity, and contributes to a more pluralistic outlook based upon mutual understanding and respect.⁶

We live increasingly in a globally interconnected and interdependent world collaboration within pluralistic societies, regionally and internationally. Religious traditions in the West where societies are increasingly more and more multi-ethnic and multi-religious, are challenged to embrace a new world order that celebrates religious and ethnic diversity as a strength rather than a threat. For Christians and Muslims in particular, mutual recognition that both worship the God of Abraham, Moses, Jesus and Muhammad and share significant beliefs, traditions, and ethics can be the starting point for a dialogue. As the Quran states, "We believe what has been sent down to us, and we believe what has been sent to you. Our God and your God is one, and to Him we submit," (Qur'an 28:46) and "We have sent revelations to you as We sent revelations to Noah and the prophets who came after him; and We sent revelations to Abraham and Ishmael and Isaac and Jacob and their offspring, and to Jesus and Job..and to Moses God spoke directly" (4:163-164). Similarly, the Bible records Peter preaching in Jerusalem shortly after Jesus' death that, "The God of Abraham and of Isaac and of Jacob, the God of our fathers, glorified His servant Jesus, whom you delivered up and denied in the presence of Pilate" (Acts 3:13-14). The implication is that if

⁵ Beedham, 6.

⁶ Nichols, 76.

the prior revelations were confirmed (though superceded) in the present revelation, then it logically follows that you are worshipping the same God.⁷

The goal of religious pluralism is to move beyond the pitfalls of religious exclusivism (the belief that there is only one truth and that a particular religious community has exclusive possession or claim to it). Because no one religion can claim a monopoly on social justice, love, mercy, and compassion, both Christians and Muslims need to recognize that both religions contain elements of truth about how society ought to operate and how man ought to interact with his fellow man. Both proclaim the Golden Rule - "Do unto others as you would have them do unto you" (Luke 6:31) and "No man is a true believer unless he desires for his brother that which he desires for himself" (Hadith: Muslim, chapter on *iman*, 71-72; *Ibn Madja*, Introduction, 9; *Al-Darimi*, chapter on *riqaq*; *Hambal*, 3).

People of faith (and of no faith) are challenged to work together to build a society based upon mutual understanding and respect, to embrace a "healthy pluralism" that recognizes our diversity and differences but also our shared values and interests. We are all challenged to reaffirm and protect the centrality of our principles and values: equality of citizenship, pluralism and civil liberties for all.

John L. Esposito is University Professor and Professor of Religion and International Affairs at Georgetown University's Walsh School of Foreign Service. Founding Director of the Center for Muslim-Christian Understanding, he is Editor-in-Chief of *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World* and *The Oxford History of Islam*. His other publications include: *Unholy War: Terror in the Name of Islam, What Everyone Needs to Know About Islam, The Islamic Threat: Myth or Reality?*; *Islam: The Straight Path*; *Islam and Politics*; *Islam and Democracy and Makers of Contemporary Islam* (with John O. Voll); *Political Islam: Revolution, Radicalism, or Reform?*; *Iran at the Crossroads* (with R.K. Ramazani); *The Iranian Revolution: Its Global Impact*; *Islam and Secularism in the Middle East* (with Azzam Tamimi); *Islam, Gender and Social Change* (with Yvonne Haddad), *Islam in Asia: Religion, Politics, and Society*; and *Women in Muslim Family Law*.

⁷ Disputed Questions in Theology and the Philosophy of Religion, John Hick. New Haven, CT: Yale University Press, 1993, 146-147.



VI. PALABRAS DEL RECTOR MAGNÍFICO



Queridos Doctores Esposito y Meliá, Sr. Embajador de Paraguay y Sr. Agregado Cultural de los Estados Unidos, Autoridades Académicas, Profesores e Investigadores, Personal de Administración y Servicios, Alumnos y Antiguos Alumnos, Señoras y Señores, Amigos todos.

Acabamos de conferir el Doctorado *Honoris Causa* por la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de nuestra Universidad al profesor John L. Esposito de la Universidad de Georgetown y al P. Bartomeu Meliá de la Compañía de Jesús que ha sido profesor de la Universidad Católica de Asunción. Al darle la bienvenida al Claustro de doctores de la Universidad Pontificia Comillas, quiero decirle que nos sentimos profundamente honrados de contar entre nosotros con dos personalidades de tan excelente trayectoria intelectual y de tan alta calidad humana y religiosa. Le ruego que por favor interpreten el abrazo de acogida a nuestro Claustro de doctores como genuino y sincero símbolo de reconocimiento y gratitud de toda la comunidad universitaria comillense a la que ya pertenecen por causa de honor y con tanto merecimiento.

En estos meses que han transcurrido desde la inicial propuesta hasta la redacción de este discurso para este acto de solemne investidura doctoral he ido conociendo y meditando sobre el *curriculum* de cada uno de nuestros dos doctores, tratando de hacerme cargo de los avatares de sus vidas y accediendo a algunas de sus obras. Esa reflexión alumbró hoy mis palabras, que aspiran a comunicar no únicamente el aprecio altísimo que nuestra institución les profesa, sino algunas claves esenciales de sus biografías intelectuales; esas claves que normalmente no se expresan en los *curricula* pero sin las cuales unas vidas dedicadas generosamente a la búsqueda de la verdad no se entienden. En torno a dos palabras voy a organizar mi intervención: inculturación y diálogo.

La inculturación del Evangelio que ha movido la vida del P. Meliá al que la Compañía destinó hace ya sesenta y cuatro años desde su España natal a Paraguay, tierra en donde ha echado raíces para dar abundantes frutos. Y el diálogo en su pasión por crear cultura de encuentro y traspasar las ideologías o los clichés con que encasillamos a los grupos humanos, que ha movido la vocación universitaria del Profesor Esposito, uno de los más reputados especialistas sobre el islam, desde su cosmovisión cristiana del mundo.

Inculturación para el doctor Meliá desde el Sur de las Américas; cultura de diálogo en el Profesor Esposito, desde el Norte del mismo continente. Pero ya les anticipo que creo que no puede haber verdadera inculturación de la fe sin cultura de diálogo, y que no puede haber verdadero diálogo y encuentro intercultural sin alguna suerte de inculturación. Evidentemente trataré de hacerles ver que no es un juego de palabras.

Desde la fe cristiana, la inculturación es la encarnación de la vida y el mensaje cristianos en un área cultural concreta, de tal manera que esa experiencia no sólo llegue a expresarse con los elementos propios de la cultura en cuestión (lo que no sería más que una superficial adaptación), sino que se convierta en el principio inspirador normativo y unificador que transforme y recree esa cultura, originando así una nueva creación. Esto quiere decir que el impulso innovador y transformador de la experiencia cristiana en una cultura: contribuye, después de una posible crisis de confrontación, a una nueva cohesión de esa cultura; ayuda a asimilar los valores universales que ninguna cultura puede agotar; e invita a entrar en una nueva y profunda comunión con otras culturas, en cuanto todas están llamadas a formar, con mutuo enriquecimiento y complementariedad, el variado tejido del único pueblo de Dios.

En la Carta sobre la Inculturación de 1978, que nuestros doctores seguro que habrán leído más de una vez, el P. Arrupe, SJ aclaraba que “en su universalidad la Iglesia encuentra culturas muy diversas. Es la ocasión de desprenderse de formas y expresiones que hubiera tendido a creer definitivas y necesarias. Cuestiones que frecuentemente son dolorosas, pero que para la Iglesia son saludables y la reconducen sin cesar a lo esencial, que es el mensaje del Cristo vivo, que quiere penetrar todas las formas que pueda tomar el desarrollo del hombre en la entera historia de la humanidad”. Porque “es una ilusión óptica creer que el Evangelio está ligado a la cultura de Occidente, que no era para él sino un rostro momentáneo (con su valor, es cierto, pero también con sus límites)”. Y Arrupe no deja de recordar que “la Iglesia, al mismo tiempo que ayuda al desarrollo de las culturas, recibe de esas mismas culturas muy grandes enseñanzas: aprende del hombre y del mundo a ser más ella misma”, pues “es llevada a reflexionar más sobre el contenido del mensaje evangélico que debe predicar y hacer oír, siendo en esto tributaria del desarrollo de la conciencia del hombre a través de la historia”.

Lo explicaba tan convincentemente el P. Arrupe, SJ, porque intensamente había experimentado en carne propia que la “**inculturación**” siempre comienza por la “inculturación personal interior”, es decir, comienza poniendo en el centro a la persona: por un lado, la persona de Jesús, el Hijo enviado desde el diálogo de amor en la comunidad de personas que es Dios, para hacer redención de un mundo en tanta diversidad y tanta dificultad (el misterio de la encarnación). Por otro, las personas de carne y hueso, con sus circunstancias, que somos los que existimos y entramos en relación.

Al contemplar con “cuanto amor amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo unigénito” (Jn 3, 16), a pesar de resistencias y miedos, aprendemos a mirar misericordiosamente al mundo, a dejar que nos conmueva la realidad que contemplamos, y quedamos tocados por la disponibilidad del Hijo a esta voluntad trinitaria: “Heme aquí para hacer tu voluntad” (Heb 10, 7), y para hacerla se hizo uno de tantos. Los que creemos en Jesús participamos de su misión, viviendo el vaciamiento del Hijo y siendo servidores de la misión de Cristo.

Solo así podemos entender qué y por qué hicieron lo que hicieron los jesuitas en una de las obras de fe y justicia más portentosas que han visto los siglos. Por qué el español Alonso de Barzana de Belinchón (Cuenca), el peruano Antonio Ruiz de Montoya, el paraguayo Roque González, los españoles Juan del Castillo, de Belmonte (Cuenca) y Alfonso Rodríguez de Zamora y otros muchos pusieron en marcha una de las obras religiosas y sociales de mayor alcance y clarividencia de la historia de la Iglesia: las “reducciones”, es decir, aquel sistema de evangelización integral que, valorizando las cualidades y los derechos de los indios guaraníes, respetando profundamente su cultura originaria, les abrió a nuevos horizontes defendiéndoles de toda forma de explotación y conduciéndoles por los caminos de la fe hacia una plenitud de vida cristiana, personal y comunitaria. Las reducciones hablan de un fervor misionero que llevó a aventuras interculturales y de la construcción de colegios, iglesias, centros de producción agrícola y pequeñas ciudades que muchos decían se asemejaban al “Paraíso terrenal”, o como decían los mismos guaraníes eran “tierras sin mal”.

El padre Roque puso toda su inteligencia y voluntad en aprender guaraní hasta el punto de hablarlo perfectamente, de poder comunicarse con los indígenas a la perfección y de poder enseñar esa lengua a los misioneros; procuro conocer lo mejor posible el modo de vivir y de pensar de los indios, así como sus costumbres y hábitos, todo viviendo entre ellos, pero con una vida irreprochable, y con tal carga de bondad que los guaraníes le consideraron como un padre que quería su bien en todo lo que hacía. Y lo que hacía no era solo anunciarles la fe; sabemos que él mismo en persona era carpintero, arquitecto, albañil o agricultor... y que se convirtió, desde su visión evangélica, en uno de los defensores más ardientes de los derechos humanos de aquellos pueblos que tantas violaciones de ellos había padecido. Predicar la doctrina de Cristo y combatir contra la injusticia de las estructuras de pecado, el anuncio del Evangelio y la denuncia de la injusticia van de la mano; la justicia que brota de la fe y la fe que se hace operativa en la justicia. Aunque no permite cualquier medio, como escribe Roque González en una carta a su hermano Francisco, Teniente General de Asunción, en 1614: “el predicar el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo no manda Él se hiciese con ruidos de armas y de malocas (asaltos), sino con el ejemplo de buena vida y de santa doctrina como han hecho todos los santos apóstoles y varones apostólicos, aunque sea derramando su sangre”.



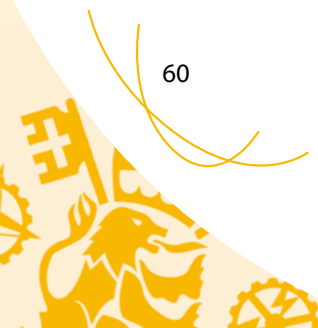
El mismo Espíritu que animó a Alonso de Barzana, Ruiz de Montoya o a los santos mártires del Paraguay es el que ha impulsado a Meliá, el que le llevó a desgastarse en la misma tierra, a entregarse no hasta derramar su propia sangre, pero sí a tener que exiliarse durante más de diez años por denunciar las injusticias de la dictadura de Stroessner. Ese mismo Espíritu le ha animado a perseverar toda su vida en la defensa de los derechos del sufrido pueblo guaraní.

Cuando nuestro Rey Felipe, entonces Príncipe de Asturias, le entregó el Premio Bartolomé de las Casas en su vigésima edición, señaló su entrega a las causas de los pueblos indígenas de Paraguay, Brasil, Argentina y Bolivia, así como su defensa de la lengua guaraní. Como nos ha relatado magníficamente la Profesora Cadera, Meliá, sacerdote jesuita, escritor, profesor, investigador y lingüista, siempre ha destacado por su férrea e inquebrantable defensa del pueblo Aché; por su labor como promotor de la lengua guaraní, a través de numerosas publicaciones, lo que le convierte en uno de los más reconocidos expertos en el tema; por su aporte a la educación de los pueblos indígenas y la defensa de sus derechos, y por los análisis etnológicos y antropológicos de los pueblos guaraníes. Una de sus últimas obras –la adaptación al guaraní de El Quijote– coronan la vida de este hispano-paraguayo.

La segunda palabra es **diálogo**, y a través de ella quiero homenajear la influyente obra de un universitario de gran prestigio como el Profesor John L. Esposito, glosada con tanta precisión y afecto por el Profesor Priego en su *laudatio*. Su dedicación investigadora y docente de la que tantos colegas y alumnos se han podido beneficiar, uno de ellos Su Majestad el Rey Felipe VI, cuando hizo sus estudios de postgrado en Relaciones Internacionales en la Universidad de Georgetown. Allí tuvo la fortuna –como el Rey me ha hecho saber– de contar con la guía del profesor Esposito, hacia quien se siente muy agradecido. Su impresionante trayectoria nos pone delante el valor del esfuerzo abnegado y continuo a favor de la cultura del encuentro y el diálogo, especialmente interreligioso; estamos llamados a caminar juntos con la convicción de que el futuro de todos depende también del encuentro entre religiones y culturas, como en su lección nos ha recordado.

Usted es muy consciente de que la rampante globalización de la superficialidad, junto a la erosión de las creencias religiosas tradicionales y la tendencia a homogeneizar las culturas han fortalecido formas distintas de fundamentalismos, y de cómo algunos sacan ventaja de ello para el mal con pasmosa eficacia. La fe en Dios se utiliza para dividir pueblos y comunidades y para provocar polarizaciones y tensiones, que quiebran nuestra vida social; para dividir en lugar de construir juntos el bien común posible; y la religión es manipulada para generar odio y violencia contra el pluralismo y la libertad, volviéndose mortífera en casos extremos.

Y sabe que –como los tres últimos papas han enfatizado– la humanidad tiene, sobre todo, una necesidad vital del diálogo entre cristianos y musulmanes. De él de-



pende en gran parte el futuro, aunque, desgraciadamente, la experiencia del pasado señala que el respeto mutuo y la comprensión nos han faltado muchas veces en las relaciones entre unos y otros. Es verdad que los papas a la vez que piden activar las actitudes de diálogo y encuentro, también hacen a los musulmanes una llamada para que acepten una “hoja de ruta” donde estén presentes el respeto mutuo, el aprendizaje recíproco y la definición de un espacio de libertades que dé cabida a todas las opciones respetuosas con el derecho a la vida y la dignidad de las personas.

Me atrevo a decir que hoy no será fácil encontrar en países occidentales personas no musulmanas que no vivan una lucha interna de sentimientos ante el islam. Algunos deciden decantarse a considerar el islam y a sus fieles como enemigos de la democracia y el pluralismo y vincularlo irremediabilmente al terrorismo. Otros preferimos seguir creyendo que tiene que haber otras posibilidades, aunque sean difíciles. No sé si consuela, pero la realidad es que les puedo decir que la relación de los jesuitas con los musulmanes siempre ha sido compleja. En 1554, Ignacio daba directrices para que las casas de la Compañía adquirieran libros sobre el islam y que los jesuitas estudiaran el Corán para prepararse a entablar conversaciones religiosas con los musulmanes; se erigió una casa donde se hablaba árabe en Mesina y se implantó un programa de estudios árabes en el colegio de esa ciudad; lo mismo que en Malta y hubo otros proyectos afines. Pero, casi al mismo tiempo, Ignacio escribía a favor del envío de una flota para combatir a la armada otomana, para salvar a Europa del ataque musulmán. Han pasado casi cinco siglos, pero la tensión de sentimientos y opiniones que configuran esa actitud compleja no ha cambiado mucho.

En un planeta en la que los poderes políticos, económicos y culturales se ven cada vez más remitidos recíprocamente unos a otros y las posibilidades para hacer y destruir ha superado con creces lo que era habitual e incluso imaginable (el ataque del 11 de septiembre en Estados Unidos, en el corazón de la ciudad que vio nacer y crecer al Profesor Esposito es el golpe que marca el punto de inflexión y a partir de ese punto, el doctor Esposito ha redoblado sus esfuerzos), usted ha entendido que en nuestro mundo está planteado con absoluta urgencia la cuestión del control legal y ético del poder y la necesidad del encuentro de culturas y religiones como matriz de un *ethos* universal para ordenar el poder.

Hacia ese tipo de procesos van dirigidos empeños como la Jornada Mundial de Oración por la Paz, que el 27 de octubre de 1986 san Juan Pablo II convocaba en Asís, por iniciativa de la Comunidad San Egidio. Allí se reunieron 50 representantes de las Iglesias cristianas (además de los católicos) y 60 representantes de otras religiones mundiales. Por primera vez en la historia se realizaba un encuentro de este tipo. La intuición era simple y llana: *la paz en el mundo no es sólo el resultado de negociaciones, de compromisos políticos, económicos, sino que la oración y el testimonio de los creyentes, independientemente de su tradición, puede hacer mucho por ella.*



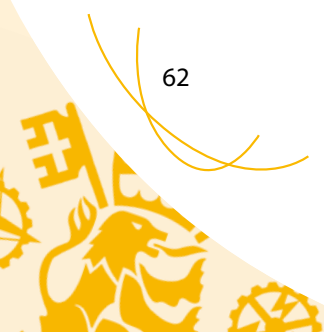
Treinta años después, el papa Francisco dijo en la misma ciudad italiana: “Hoy no hemos orado los unos contra los otros, como por desgracia ha sucedido algunas veces en la historia. Por el contrario, sin sincretismos y sin relativismos, hemos rezado los unos con los otros, los unos por los otros”. Y citando expresamente a Juan Pablo II y a Benedicto XVI, el papa recordó que “quien utiliza la religión para fomentar la violencia contradice su inspiración más auténtica y profunda”, ya que ninguna forma de violencia representa “la verdadera naturaleza de la religión. Es más bien su deformación y contribuye a su destrucción”. Y con su particular estilo, capaz de llegar a todos, afirmó: “Ninguna religión es terrorista”; “la violencia es una profanación del nombre de Dios”; “no nos cansemos nunca de repetirlo: Nunca se puede usar el nombre de Dios para justificar la violencia. Sólo la paz es santa. Sólo la paz es santa, no la guerra”. Todo eso lo volvió a proclamar al mundo en su memorable discurso en la Universidad Al-Azhar de El Cairo, ante el Gran Imán y líder de los sunitas y cientos de participantes en una Conferencia Internacional por la Paz.

Desde el comienzo de su pontificado Francisco ha hecho suya la aspiración del Concilio Vaticano II de no rechazar nada de lo que en las demás religiones es verdadero y sagrado, reconociendo las semillas de verdad existentes en las culturas y religiones y buscando el diálogo y la cooperación con ellas (Cf. GS, 3; AG, 11; NA, 1ss). Y a esa capital empresa se ha dedicado en cuerpo y alma el profesor Esposito como investigador y docente universitario.

Durante casi veinte años, enseñó hinduismo, budismo e islam en la universidad jesuita de Holy Cross, en el Estado de Massachusetts. Allí fue el director del Departamento de Estudios Religiosos y del Centro universitario de Estudios Internacionales. En 1993 pasa a Georgetown, donde es profesor y ha liderado diversos emprendimientos de diálogo entre cristianos y musulmanes. Sus libros y artículos sobre esta materia son indispensables obras de referencia en todo el mundo, también, por supuesto, en nuestra Universidad.

Pone gran énfasis el doctor Esposito en que la salida al conflicto del islam con Occidente no se debe intentar sólo desde las altas esferas políticas, donde abundan las tergiversaciones amañadas, sino desde lo que piensan y sienten las gentes musulmanas. Pero esa perspectiva no contradice lo que el papa Francisco comentó a este respecto al regreso de su viaje a Turquía en noviembre de 2014 unas palabras que le había dicho en privado al Presidente Erdogan: “Sería bonito que todos los líderes islámicos –políticos, religiosos, académicos– hablasen claramente y condenen los actos (terroristas), porque eso ayudaría a la mayoría del pueblo islámico a decir ‘no’”.

Esposito se ha ocupado de conocer lo que los musulmanes piensan tal como muestra el libro del que es co-autor *Who Speaks For Islam?: What a Billion Muslims Really Think*, publicado en marzo de 2008. Ahí a partir de más de 50.000 entrevistas



en 35 países de población predominantemente musulmana, señala cómo los datos contradicen los estereotipos predominantes en Occidente sobre el mundo árabe. Por ejemplo, llama la atención que, en 2007, de los 1.300 millones de musulmanes, sólo el 7 por ciento justificaba los atentados del 2001. De estos, calificados como “radicales políticos”, la mayoría tiene un mejor nivel educativo que aquellos que no están de acuerdo con los ataques, lo cual desvirtúa las versiones de quienes relacionan el fanatismo con la falta de educación y la ignorancia. También en los cristianos vemos que el fanatismo no se da necesariamente en iletrados.

Cuando los musulmanes se refieren al contexto político en el que les gustaría vivir también salen cosas francamente interesantes. Por ejemplo, aunque para la gran mayoría la *Sharia* (Ley islámica) es crucial para conservar la fe y la identidad, el 79 por ciento considera que ésta no debe ser la única fuente de normatividad y que “desear la *Sharia* no es automáticamente querer una teocracia”. Y constatar estados de opinión así abre posibilidades de ver a los musulmanes apreciando pilares básicos de la democracia occidental. No obstante, el estudio también habla de que los musulmanes no están dispuestos a sacrificar su identidad cultural y religiosa, lo cual engendra más dificultades. En gran medida, consideran negativa la imagen que de ellos promueven las naciones occidentales, empezando por Estados Unidos y siguiendo por los países de la Unión Europea. Un exiguo 12 por ciento de los radicales y 17 por ciento de los moderados asocian el respeto a los valores islámicos con las naciones de la democracia liberal occidental.

Otro aspecto interesante de la encuesta es que los musulmanes detestan el extremismo y el terrorismo, aunque sea porque ellos son las primeras víctimas de los ataques. Y concluye el estudio liderado por Esposito que creer que el islam es un problema por sí mismo, “se refuerza la creencia de que la guerra contra el terrorismo global es realmente una guerra contra el islam”, ignorando los intereses y tactismos políticos y de otra índole que hay detrás de los enfrentamientos diarios entre los gobiernos de uno y otro lado. No se trata de negar la evidencia, esto es, la magnitud de las dificultades; pero sí de rechazar aquello que nos impida aprovechar cualquier resquicio y trabajar a destajo por crear posibilidades de entendimiento y convivencia dentro de cada país y en el escenario internacional y global.

A partir de cómo entiende y practica el diálogo el profesor Esposito me atrevo a enunciar una serie de claves (no completas) con las cuales tenemos un marco para situar las condiciones para que se pueda llevar a cabo y dé frutos. Se trata de claves que yo he ido perfilando en mi estudio como teólogo dedicado a la moral, a partir del magisterio de los tres últimos pontífices:

En primer lugar, que el diálogo y el encuentro entre religiones no debe hacerse renunciando a la verdad sino profundizando en ella; abrirse a la fe del otro y lo que de ella podemos recibir, no reclama ambigüedad, relativismo o sacrificio del bien,



sino abandono de la estrechez de nuestro modo de entender la verdad, ante la cual somos como aprendices o peregrinos por un camino que no termina nunca. No es renunciar a las propias ideas y tradiciones, sino a la pretensión de que sean únicas y absolutas. Tal como lo expresó en la Universidad Al-Azhar de El Cairo el papa Francisco: el *deber de la identidad, la valentía de la alteridad y la sinceridad de las intenciones*, porque el diálogo, en cuanto expresión auténtica de lo humano, no es una estrategia para lograr segundas intenciones, sino el camino de la verdad, que merece ser recorrido pacientemente para transformar la competición en cooperación.

Segundo: la religión puede y debe llevar a la verdad, pero también puede desviar al hombre de ella; puede enfermar y convertirse en un fenómeno destructivo. Para impedir que esto suceda, está la apertura a la crítica de nuestra propia religión, cuando desde ella saltan las defensas y se cierran las puertas, pues el que es diferente cultural o religiosamente no es un enemigo.

Tercero: la sinceridad en el diálogo entre religiones no se compeadece con el sincretismo, ni con el eclecticismo que, buscando un denominador común entre ellas, escoge elementos dispersos y los combina en una amalgama informe e incoherente. Quien quiera tender a la unificación de religiones como resultado del diálogo interreligioso quedará irremediabilmente frustrado.

Cuarto: El diálogo debe contribuir al bienestar de los pobres, los débiles y los sufrientes, buscando eficazmente el servicio de la justicia y la reconciliación.

Quinto: No excluyamos de la llamada al diálogo a quienes sin pertenecer a ninguna tradición religiosa anhelan lo verdadero, lo bueno y lo bello; son aliados en la defensa de la dignidad humana, la construcción de una convivencia pacífica entre los pueblos y el respeto por la creación.

Sexto: No habrá paz sin una adecuada educación de las generaciones jóvenes, para abrirse con respeto y dialogar sinceramente con el otro, reconociendo sus derechos y libertades fundamentales, especialmente la religiosa, es la mejor manera de construir *juntos* el futuro, de ser constructores de *civilización*. Porque la única alternativa a la *barbarie del conflicto* es la *cultura del encuentro*, pues la naturaleza humana es abierta y relacional, no de repliegue sobre sí misma. Contrarrestar realmente la barbarie de quien instiga al odio e incita a la violencia, solo se puede hacer acompañando con generosidad y paciencia a las nuevas generaciones para que, ante la lógica incendiaria del mal, respondan con el paciente crecimiento del bien.

Creo que usted, Profesor Esposito, siempre ha encaminado sus pasos en esa dirección, caracterizándose por una actitud operativa de realismo esperanzado, propia de quien sabe conectar con la vida y los problemas reales de la gente desde la confianza en el Espíritu. Y no por ingenuidad, sino por compromiso, por lo contrario de la



huida ante los problemas del mundo o de queja paralizante ante la realidad hiriente. Un testigo del Evangelio ha de ser capaz de ver los problemas, de lo contrario es imposible que sea fiel a la realidad con todas sus miserias. Pero eso no se puede hacer sin mirar al mundo y a las personas con amor. El diálogo de amor en la comunidad de las personas divinas que determina la encarnación del Hijo.

Y de igual modo usted P. Meliá, SJ, que ha sido reconocido por el sufrido pueblo guaraní como uno de los suyos, y por eso le llaman “nuestro abuelo”, y no solo por lo mucho que ha trabajado y producido en obras de antropología o de traducción literaria, sino como hermano que es de ellos. Hoy nosotros en sede universitaria lo hacemos miembro de nuestro claustro y no le llamamos hermano, sino doctor que causa honor a la Universidad Pontificia Comillas.

En suma, pues, inculturación y diálogo han sido los goznes de mi intervención para celebrar la vida y obra de nuestros nuevos doctores. Cada uno de los términos nos ha permitido entrar en lo que ha movido a cada uno de ellos, aunque ambas palabras les encajan cabalmente a los dos.

No vendrá mal recapitular: 1) Si la fe que no se encarna en una cultura, no es camino de vida. Es necesariamente cultural, pero al tiempo transcultural. 2) Decir que la fe se encarna en una cultura significa realmente que se encarna en los seres humanos que participan de una cultura determinada. 3) Una cultura que se encierra en sí misma, se empobrece, se anquilosa y muere. 4) La cultura del encuentro y del diálogo es la única vía de crecimiento que lleva a la humanidad hacia la justicia y la paz.

Un último pensamiento de aplicación a la vida de nuestra Universidad: nuestro horizonte –apuntó el P. Kolvenbach en alguno de sus discursos universitarios –es articular una visión integral del ser humano y de la realidad –un humanismo– pero no con una formulación abstracta e intemporal, sino según el lenguaje, el estilo y la índole profunda del tiempo y su(s) cultura(s): encarnarse para transformar. Por eso la Universidad no pretende meramente el desarrollo socio-económico, ni sólo la promoción de la justicia social a través de una transformación de las estructuras políticas y económicas, sino la verdad humana integral, que fundamenta y finaliza todas sus actividades docentes e investigadoras de orden científico, económico y político.

En tanto que católica y jesuita, una Universidad somete su producción cultural a los criterios evangélicos. El Evangelio, aunque encarnado en una cultura específica, tiene un contenido y una vigencia transcultural, pues expresa el sentido pleno de toda existencia humana en el misterio de Jesucristo. Por un lado, la Universidad se vale del Evangelio para discernir los valores y contravalores hacia una nueva síntesis cultural. Por otro lado, a través de su actividad científica realiza la misión de la Iglesia inculturando el Evangelio mediante las funciones universitarias, condición para la autenticidad de su anuncio de la fe.

Así de trascendental es nuestra misión, para la cual desde hoy contamos con dos nuevos extraordinarios compañeros, que han hecho verdad en sus vidas tan alta encomienda. Por eso nos sentimos felices y honrados de tenerles en nuestro claustro.

Enhorabuena y muchas gracias.



VII. GALERÍA DE IMÁGENES

